

1746.



ORACION FUNIBRE,
 QUE EN LAS SOLEMNISSIMAS EXEQUIAS
 CELEBRADAS POR LA MUI NOBLE
 NACION FRANCESA
 EN EL CONVENTO
 DE LA VICTORIA
 DE LA CIUDAD, Y GRAN PUERTO
 DE SANTA MARIA
 EL DIA 3. DE SEPTIEMBRE DE ESTE AÑO
 DE 1746. A LA INCLYTA MEMORIA
 del Rei de España

EL S.^R D. PHELIPE V

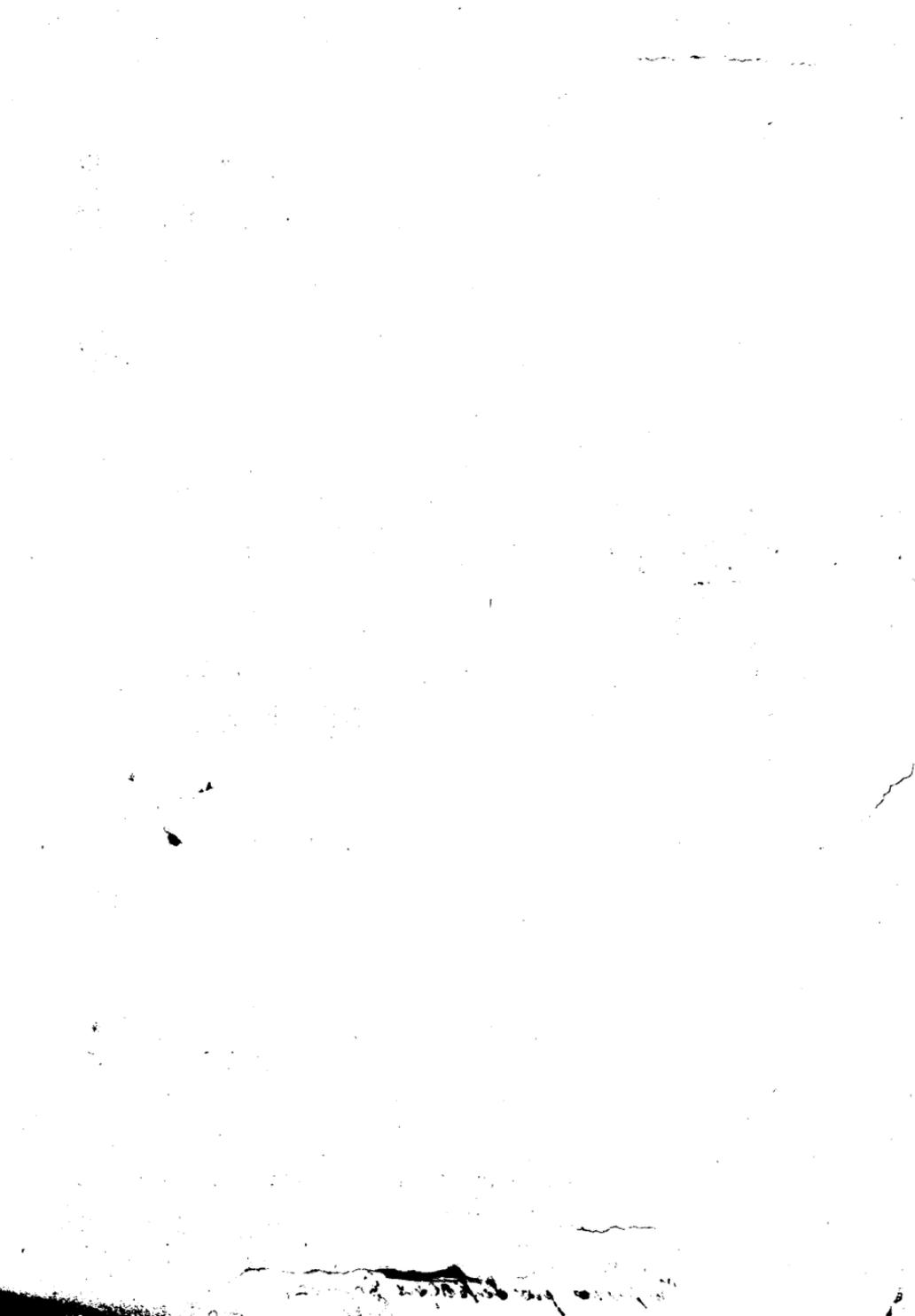
EL ANIMOSO
(QUE SANTA GLORIA HAYA)

DIXO

EL M.R.P.Fr. MIGUEL CABRERA, LECTOR DE THEOLOGIA,
Difinidor de Provincia, y Corrector en dicho Convento;

SIENDO DIPUTADOS
DON DIEGO LASSALA, Y DON JOSEPH PAYOT:

QUIENES LO DEDICAN
A LAS SANTAS REGIAS MAGESTADES DE LOS GLORIOSISSI-
mos S. Fernando, Rei de España, y S. Luis, Rei de Francia,
Ascendientes de nuestro Inviecto Monarcha
defuncto.



A LOS DOS PLAUSIBLES
*Monarchas Primos-hermanos, y Exemplares
de los Reyes, Gloriosísimos Santos, el Señor
S. Fernando, Rei de España, y el Señor S.
Luis, Rei de Francia.*



GLORIOSÍSIMOS MONARCHAS.



UNCA mejor pudieramos assegurar el
amparo, que pretendemos, que po-
niendonos en las Aras, de donde he-
mos visto tan crecidos favores para la
Christiandad; pues si lo Regio no se
puede concebir sin aprehender patrocinio, ni lo
Santo sin el verdadero sentimiento, de q̄ será socorro,
viendo en VV. Mags. sobre la nobleza de unas pia-
dosas entrañas, de que fueron testigos las dos Mo-
narchias mas singulares de el Orbe, España, y Fran-
cia, el noble adorno de lo Regio, y el bello lustre
de lo Santo, discurrimos prevenido el auxilio, aun
antes de expressar la solicitud del socorro. An-
siosos deseamos, que esta Parentacion Funebre lo-

gre proteccion en vuestras Piadosas, Regias, y Santas Aras, no tanto para que la declamacion corra segura, quanto por interponer nosotros vuestros Magestuosos ruegos, por el alivio que solicitamos para su Objecto, que es nuestro Rei, y Señor Don Phelipe V. defuncto.

Hasta aqui discurriamos q̄ eramos nosotros los que dedicabamos esta Parentacion, y à la verdad lo somos por parte del afecto; mas no somos los que la dedicamos, sino los que pretendemos un passaporte, y un alivio. Lo que es tan vuestro, Gloriosissimos Monarchas, no pudieramos sin usurparlo tributarlo à VV. Mags. y siendo el Señor D. Phelipe V. vuestro Nieto, no podemos ser los que llevamos la Parentacion à las Aras, aunque seamos los que à la declamacion solicitamos el passaporte, y à nuestro Rei el descanso.

Tan proprio es de V. Mag. Gloriosissimo Fernando, el Señor D. Phelipe V. que es decimo-sexto Nieto, y singular imitador de vuestra Santidad: y tan proprio de Vos, Monarcha de la Francia, que es vuestro terciodecimo Nieto; y así, heredando con la Sangre los frutos de la Justicia, lo singular de Guerrero, lo noble de lo Casto, lo rigido de Defensor de la Fè, y el todo, que hizo à VV. Mags. plausibles en la Religiosidad, y Politica, solo podemos exponerlo para logro de nuestra charidad; confessando igualmente, que su Sangre, y conduc-

ta lo acreditò de vuestro, y que se vâ à vuestras Aras por el noble influxo del Parentezco.

Esta es la ocasion, en que debemos eximirnos de exponer la Grandeza, y Santidad de VV. Mags. pues uno, y otro es notorio en la Europa. La Sangre Real de España es notoria, los Ascendientes ciertos, el Origen evidente, y los Entroncamientos sabidos. La Santidad no menos es notoria; pues la portentosa Vida aprobada, los Progressos de las Conquistas por el zelo de la dilatacion de la Fè, los Prodigios, la Sinceridad, y exercicios de las Virtudes son autos, que ha recibido la Christiandad con admiracion, y que no podemos repassar sin pasmo. Esto mismo registra el Mundo en Vos, Monarcha de la Francia, y primer Progenitor de la Augusta Casa de Borbon; pues igualmente se reconoce lo excelso, y se confiesa en la Europa lo Regio: lo Santo se viò practico en las abstinencias, en las humillaciones, en la exterminacion de las Heregias, en la charitativa conducta para el bien del Reino, en el exercicio de las virtudes, en las Conquistas del Oriente, y en todo lo que ha podido acreditar à vuestra Santidad por singularmente plausible.

Esto viò el mundo, viendo dos Primos hermanos Nobilissimos por su Sangre, y Excelentissimos por sus virtudes: ambos exterminadores de las Heregias, Padres de la Patria, cuidadosos del bien comun, castos, prudentes, charitativos, y cuyo ob-

objecto fue extender los dos Reinos, dilatando la Fè, y subyugando el barbaro Turbante à la Iglesia. Sobre esta certeza, que se puede caracterizar por infalible, camina nuestro respeto, suplicandoos, Gloriosísimos Monarchas, por el descanso de nuestro Rei vuestro Nieto, y porque sea recibida con gratitud esta Parentacion, no à medida de la corte-
dad del obsequio, sino à nivelaciones de vuestras Sacras Reales Grandezas, tan experimentadas de todos, que son principios para nuestras confianzas. Gloriados dichosísimos Monarchas con el Dios de las Magestades, à cuya paz deseamos llegue nuestro defuncto Rei.

En las Aras de vuestro obsequio
los mas devotos Vassallos,

Diego Lassala,
Diput.

Joseph Payot,
Diput.

APRO-

*APROBACION DE LOS M. RR. PP. Fr. JOAN VALLECILLO, LECTOR DE PRIMA,
y Corrector en el Collegio de N. P. S. Francisco de Paula de Sevilla; y Fr. Fran-
cisco Xavier Gonzalez, Regente de los Estudios en dicho Collegio, y Socio de
Erudicion de la Regia Sociedad de Sevilla.*

Nuestro M. R. P. Fr. Joseph Cano, Lector Jubilado, y Provincial en esta de Minimos de Sevilla, remite à nuestra Aprobacion, y Centiura el Sermon, que en las solemnes Honras celebradas en nuestro Convento de la Victoria del Puerto de Santa Maria à la memoria de nuestro Inviecto Monarcha D. Phelipe V. por el Comercio, y Nacion Francesa de dicha Ciudad, predicò el R. P. Fr. Migel Cabrera, Lector de Theologia, Difinidor de Provincia, y Corrector en dicho Convento, & c. y por mas difrazado que se nos dispense este honor, no podemos dexar de conocer, que es con toda propiedad remission, gracia, è indulgencia, que se nos aplica, para que la sepamos ganar en el mismo juicio que se nos manda hacer: (1) Quisieramos tener meritos para aprovecharnos de la ocasion, que se nos presenta, inteligenciados, que mas hemos nosotros de interessar, que el Author en lo mismo que dixeremos; (2) porque es honra nuestra exponer el alto concepto, que siempre hemos formado de su universal erudicion; que cultivada con un profundo tenaz estudio, si hasta ahora se ha dado en parte à conocer de los extranos, que le han oido en los mas ferios Theatros de esta Ciudad, ya defendiendo con urbana modesta sòlidez delicadas quetiones, en que aun los mas modestos, è ingeniosos, tal vez se desmandan, à se implican; ya arguyendo con igual subtileza, y cortesania; ya predicando con singular perfeccion, y desempeño de la gravedad de los assumptos: en este Sermon se dexa toda admirar; porque en èl, superior à si mismo nuestro Author, apurò todos los primores al arte, para animar à nuestro difunto Monarcha, consiguiendo con su Oracion univèrsalmente aplaudida preservarle de los horrores de cadaver, è infundirle nueva gloriosa, è immortal vida: (3) porque quièn al leer este funebre Elogio se persuadirà, à que murió nuestro inviecto Monarcha Phelipe V. al verlo immortalizado por su Animosidad, Religiosidad, y amor à sus Vassallos? Sobre estas caracteristicas virtudes de nuestro difunto Rei, como sobre tres firmisimas basas, lo eleva el Orador à la immortalidad, y elevandolo, se eleva tanto à si mismo, que llega à abanzar à el amplisimo honor de Orador perfecto, y à equivocarse en la Magestad con que discurre, reflexiona, persuade, y se infinúa en los animos, con la del Heroe, que vivifica. (4)

Consideralo desde las primeras acciones de su infancia hasta las de su ancianidad, y en todas lo contempla vivo: vivo en su primera edad, porque quien niño distribuia entre los pobres las cantidades, que se le daban para el honesto recreo del juego, no podia morirse, porque esta virtud tiene la virtud de la limosna. (5) Vivo en su juventud, porque quien joven supo conquistar la heredada Corona, superando su grande espíritu la poderosa aliada contradicion de cinco Potencias enemigas: la deslealtad, y poca honra de muchos Pueblos, Ciudades, y aun casi Reinos de los de

España : las secretas , y por tales peligrosas emulaciones de sus más allegados : y lo que mas es , la inconstancia de la suerte , vive , y vivirá immortal en la fama , y la memoria. No espiran los animosos quando mueren , porque es su misma animosidad gloriosa immortal vida. Quando para conservar la se vió obligado à repasar los Pirineos , combatieron contra su valor los Enemigos , los Desleales , los Elementos , los Cielos , y el bruto ; que montaba ; porque bramando este , obscurecido aquel , alterados los elementos , insolentados los desleales , y reforzados los Enemigos , à otro que à Phelipe huvieran inspirado desalientos ; pero superior à todo su animosidad , no huyó cobarde , se reservó prudente , para escarmentar en los Campos de Villa-Viciosa à enemigos , y traidores. Quando no huviera por tan gloriosas empreffas merecido el titulo de Animoso , que le immortaliza , aquella inalterable constancia , con que respondió a su Avuelo Luis XIV. el Grande , que abultandole los peligros , le persuadia à que abandonasse sus pretensiones , contentandose con algunos Dominios en la Italia : *Con solo un Esquadron de Caballeria Española , que me quede , he de presentarme à mis Enemigos , y he de hacer valer mis derechos.* Lo aclamaria Animoso , porq̄ supo despreciar los peligros , que todo un Luis XIV. el Grande llegó à temer. Vive David immortal en la Historia de los Reyes de Israel , porque despreció los riesgos , que le ponderó Saul (6) considerando su joven edad , y las robustas fuerzas , y militar pericia de su enemigo : porque como havia de morir la fama de quien no supo temer , lo que a el mayor de los Soldados de su tiempo llegó à acobardar ? (7)

De la Campaña , en que nuestro Orador considera vivo à su Heroe por su animosidad , passa à considerarlo tambien vivo en la possession pacifica del Throno por su Religiosidad : y aqui , con oportuna galanteria de su ingenio , nos lo retrata , quando muerto vivo ; porque supo quando vivo abandonar el Cetro , como si huviera muerto. Viven perpetuamente los justos , (8) porque murieron para morir quando vivieron ; (9) y no pudo morir mas nuestro Monarcha quando vivia , que renunciando en la edad de 42. años la Corona ; cambiando las adoraciones del Throno por las abstracciones de un desierto ; la Soberania de la Magestad por las quietudes del obedecer ; el Palacio por el Retiro ; la Corte por el Yermo. Dejar el Cetro , quando , ó la cercana muerte lo piensa arrebatár , ó la infautá fuerza lo hace mas gravoto , ó el descomedimiento de los Vassallos amenaza à hacerlo ceder con deshonor , no son tan raros exemplares , que no nos los apronte mas que una vez la Historia ; pero renunciar la Corona quando mas brillante , quando la edad robusta la puede sostener , quando los Vassallos , unos de corridos , otros de leales hacian honor , y empeño de servir à su Soberano , y tributarle sus corazones ; es un singularissimo exemplo de moderacion , que dexó nuestro Rei à la posteridad , y que el solo basta à persuadir , que vive muerto , porque supo morir vivo.

Muerto vivo reasumió la Corona , porque fue cruda , prolongada muerte la que padeciò su escrupulosissima conciencia todo el tiempo , que des-

pues

pues de esta reasumpcion le duró la vida. De aqui infiere nuestro Orador los aciertos de su gobierno; porque decretaba con los defengaños de muerto. En Hebron mandó Dios à David, que estableciesse su Corte, (10) porque allí estaban sepultados algunos Patriarchas: (11) y para que procediesen del Regio Throno con justicia los decretos, quiso que tuviesse à la vista los sepulchros. No perdió jamás de vista nuestro Rei el que se labró, muriendo al gobierno, para enterrarse en él vivo: como no havian de ser sus decretos justos, religiosos, santos? Vive aun quien supo morir viviendo, y gobernar sepultado.

El amor à sus Vassallos, que siempre tuvo nuestro Rei, lo considera tambien como principio de la vida, que goza aun despues de muerto; y esto lo persuade con tal delicadeza, ingeniosidad, y energia nuestro Orador, que lo llega à convencer, haciendo anatomia del mechanismo; con que obran los afectos de amor, tristeza, pusilanimidad en el corazon, y cerebro. Lo cierto es, que si nuestro Monarcha murió, como se espina, de las heridas, que recibieron sus Soldados en la batalla, (12) el amor que le hizo espirar le vitaliza; porque tantas vidas se tiene alla su Regio cadaver, quantas por sacrificadas en su servicio le quitaron la vida.

Concluye por fin nuestro Orador, afirmando en su oportuno texto, que no ha muerto nuestro Rei D. Phelipe V. porque nos dexó por Rei al Señor D. Fernando VI. tan semejante à su gloriosissimo Padre en la Animosidad, en la Religion, y en el amor à sus Vassallos, que no tenemos que sentir, que la muerte nos privasse de un Rei Animoso, Religioso, y amante de sus Vassallos, porque vive, y vivirá en su semejante mas que en la Magestad del reinar en las virtudes, y amor à su Reino. Y concluimos nosotros, que no teniendo este Sermón cosas, que se oponga à nuestra Sta. Fé, buenas costumbres, y regalías de su Magestad, es digno de la licencia, para que se imprima. Así lo sentimos, salvo, &c. En este Colegio de Minimós de Sevilla, seu 15. de Septiembre de 1746. años.

Fr. Juan Vallecillo, Corrector.

Fr. Francisco Xavier Gonzalez.

(1) *Indulgentia scio istud esse, non iudicii.* Sen. Epist. 45. (2) *Bonum laudare, non laudato, sed laudantibus prodest.* D. August. in Joan. (3) *Odor prædicationis universorum ore celebri factorem omnem mortis abolabit.* D. Amb. in obit. Valent. (4) *Dua sunt artes, quæ possunt locare homines in amplissimo dignitatis gradu, alia Imperatoris, alia Oratoris boni.* Cic. pro Muræna. (5) *Eleemosyna à morte liberat.* Tob. 12. v. 9. (6) *Non valet resistere Philistæo isti, nec pugnare adversus eum, quia puer es; hic autem vir bellator est.* 1. Reg. cap. 17. v. 33. (7) *Audiens autem Saul sermones Philistæi: utrebatur nimis.* Ibid. v. 12. (8) *Iusti autem in perpetuum vivunt.* Sap. 5. v. 16. (9) *Beati mortui, qui in Domino moriuntur.* Apoc. 14. v. 13. (10) *Ubi ascendam? In Hebron.* 1. Reg. cap. 2. v. 2. (11) *Lyra hic.* (12) *Et super omnem vocem turbabuntur viscera ejus.* Eccl. cap. 3. v. 4.

LICENCIA DE LA ORDEN.

FRAI Joseph Cano, Lector Jubilado, y Provincial de los Minimios en esta de Sevilla, & c.

Por el tenor de las presentes, y por lo que à Nos toca, damos licencia al R. P. Fr. Miguel Cabrera, para que entregue à el Cuerpo de la Nacion Francesa, residente en la Ciudad, y Gran Puerro de Santa Maria, el Sermon Funebre, predicado por dicho R. P. el dia 3. de Septiembre del presente año en nuestro Convento de la misma Ciudad, en las solemnes Exequias celebradas por la referida Nacion à la Inclyta memoria del Señor Don Phelipe V. Rei, que fue, de España, para que pueda imprimirse; arento à que, siendo examinado de nuestra orden, no contiene cosa, que se oponga à nuestra Santa Fè, buenas costumbres, y Reales Derechos. Dada en nuestro Convento de la Victoria de la Villa de Moron, en 17. dias del mes de Septiembre de 1746. años.

Fr. Joseph Cano,
Prov.

De mandato de N. M. R. P. Provincial

Fr. Martin Prieto,
Collega Sec.

APROBACION DEL M. R. P. Mro. MANUEL BLASQUEZ, DE LOS RR. PP. Clerigos Menores, Lector Jubilado, Calificador de la Suprema, Doctor en Sagrada Theologia del Oremio, y Claustro de la Universidad de Sevilla, y Asistente, Provincial, que ha sido, en esta de Andalucia.

Por deputacion del señor Dr. D. Pedro Manuel de Zepedes, Canonigo Dignidad de Theforero de la Sta. Iglesia Metropolitana, y Patriarcal de esta Ciudad de Sevilla, Provisor, y Vicario General en ella, y su Arzobispado, & c. He tenido el honor de examinar un Sermon, que en las sumptuosas Exequias, celebradas por la Nobilissima Nacion Francesa à la gloriosa memoria de el Animoso Rei de las Españas el Señor D. Phelipe V. d. xo en su Iglesia de N. Sra. de la Victoria del gran Puerto de Sta. Maria el M. R. P. Lector de Theologia Fr. Miguel Cabrera, Definidor de su Provincia, y actual meritissimo Correktor en su Convento de dicha Ciudad.

Y estylando en semejantes Canonicas remisiones cesarme al conciso tenor de su narrativa, debò reservar, para la juiciosa discrecion de quien leyere, los crecidos elogios, q̄ merecè la prolixa erudicion, y delicada ingeniosidad, con que espaciosamente persuade el Orador su propriissimo Thema; contentandose mi respecto con asegurar, no ha encontrado en la mencionada Funebre Declamacion cosa alguna opuesta à la pureza de nuestra Santa Fè, buenas costumbres, y regalias de su Magestad.

Asi me parece, salvo *prudenti sapientum judicio*. En esta Casa del Espiritu Santo de los Clerigos Menores de Sevilla, à 25. dias del mes de Septiembre de 1746. años.

Manuel Blasquez,
de los Clerig. Reg. Men.

LICENCIA DEL SEÑOR PROVISOR.

EL Dr. D. Pedro Manuel de Zepedes, Theforero, Dignidad, y Canonigo en la Sta. Iglesia Metropolitana de esta Ciudad, Provisor, y Vicario General en ella, y su Arzobispado, & c.

Por el tenor de la presente doi licencia, para que se pueda imprimir, è imprima este Sermon, que se hizo, y se predicò en las solemnissimas Exequias celebradas en el Convento de N. Sra. de la Victoria del Puerto de Sta. Maria por nuestro Rei, y Señor D. Phelipe V. (que santa Gloria haya) que lo hizo el M. R. P. Fr. Miguel Cabrera, Lector de Theologia, Definidor de Provincia, y Correktor en dicho Convento; atento a no contener cosa contra nuestra Sta. Fè Catholica, y buenas costumbres; de que ha dado su Censura el M. R. P. Mro. Fr. Manuel Blasquez, de la Casa Convento de PP. Clerigos Menores de esta Ciudad; con tal, que à cada impresion à su pie se ponga dicha Censura, y esta mi Licencia, que es dada en Sevilla à 3. de Octubre de 1746. años.

Dr. D. Pedro Manuel de Zepedes.

Por mandado del señor Provisor,

Francisco Ramos,

Noi.

GEN

CENSURA, Y APROBACION DEL M. R. P. Mro. Fr. VICENTE GOMEZ,
del Orden de Predicadores, Regente en el Real Convento de S. Pablo de esta
Ciudad de Sevilla.

DE orden, y comission del señor D. Joseph Manuel Maeda, y del Hoyo; del Consejo de S. Mag. su Inquisidor Apostolico en el Tribunal del Santo Oficio de la Inquisicion de esta Ciudad de Sevilla, y Superintendente de las Imprentas, y Librerías de ella, y su Reinado, &c. He visto la Oracion Funebre, que en las solemnes Honras, que en el dia 3. de Septiembre de este año celebró la Nacion Francesa, residente en la Ciudad, y Puerto de Sta. Maria, à la memoria de nuestro Animoso Monarcha D. Phelipe V. dixo el M. R. P. Fr. Miguel Cabrera, Lector de Theologia, D. finidor de Provincia, y Corrector en el de la Victoria de dicha Ciudad.

Y quando en ella pensé encontrarme con un Monarcha muerto, me halló un Rei muchas veces vivo, en su Regia Augusta Prole, en sus nobilísimas virtudes, en la inleyta Nacion Francesa, que lo honra, en el Vassallo, que lo ama, y en el Enemigo, que todavia lo respeta: *Quasi non est mortuus.* Bien sé, que la virtud immortaliza; pero si este Sermon no tuviera tanta alma, en él la virtud mas heroica se mirara muerta, que tiene el pincel mucha parte, en que salga viva la pintura. Por lo que podré, sin recelo a sus palabras, aplicarle, contemplando à el Author Rei entre Predicadores, aquel executivo imperio, que se escribió para la voca. de los Reyes: *Sermo illius potestate plenus est;* (Eccles. 8.) que la palabra de Dios es viva, y eficaz, en S. Pablo nos lo intima la Fè: *Vivus est Sermo Dei, & efficax.* (ad Hebr. 4.) Pero tambien nos demuestra la experiencia, que no en toda voca luce su vida, y eficacia, especialmente si la vida de la palabra de Dios es vida para vivir, y vida para vivificar, como con Hugo lo podemos entender: *Vita vivificans;* porq̃ de algunas vocas suele salir la palabra de Dios despojada de ambas vidas. En la de este docto eloquentísimo Mro. se mira todo espíritu, como este su Sermon lo acredita, q̃ el menos inteligente admirará lleno por todas partes de viveza, en el conceptuar, en el decir, en la propiedad de los textos, en legitimidad de los discursos, y lo que es mas, en vivificar à un muerto; palabra de Dios en voca, que la sabe tratar, y no desennoblecet, ni pervertir: *Sermo vivus, & vivificans.*

Pero aun siendo tan vivo, no tocara este Sermon la raya de perfecto, si le faltara la gloria de oportuno, que este es el mejor en pluma de quien para hacerlos tuvo la mayor habilidad: *Sermo opportunus est optimus.* (Proverb. 15. v. 2. 3.) A el sitio, à el tiempo, y à el Auditorio se ha de acomodar el Orador, si ha de cumplir exactamente las obligaciones de su empleo: *Huius loco, tempore, & hisce personis.* (Alap. h. c.) Confieso, que es mucha Cruz, y que no todos la pueden llevar; pero tambien es cierto, que sale bien premiado quien lo sabe hacer, aunque no saque mas que la gloria, de que sea estimado su Sermon por el mejor. De el presente lo podemos decir, en quien están patentes los dichos respectos de oportunidad: *Sermo optimus.* El P. Salazar dixo, que oportunidad digna de aprecio es, que el Sermon sea de el caso: *Qui opportuna, & accommodata enunciat.* Es en el Orador una de sus prin-

primeras atenciones no confundir en las virtudes à los que distinguieron mucho sus fuerres, aplicado à el Cetro las virtudes de el Cayado, o no ponderando lo que sube de punto la humildad del Cayado sublimada à el Cetro. Y en este Sermon la hallo observada con la mayor puntualidad; pues ofrece à nuestro Defuncto. Monarcha introducido à reinar por la justicia, mantenido de una invictissima constancia, establecido, y exaltado por una singularissima prudencia, y dando por el honor, y amor de sus Vassallos los ultimos alientos de su vida; legitimas prendas, de que un laudable Rei con propiedad se adorna. Ni es menos en esta Oracion de encarecer, que en ella su Author llegò con proprias, y hermosas voces à explicar quanto su corazon pudo sentir, que es otra de las oportunidades de el Sermon: *Sermo opportunus est, qui id quod animus sentit, accommodatis, & appositis verbis enunciat.* (Salaz.) Fortuna, que no à todos se concede, y en que el mas diestro Orador podrá gloriarse; que voca, y corazon no siempre estàn acordes: *Sententiam animi verbis assicui mirè delectat Oratorem, &c.* (S. Aug. lib. 2. de Doct. Christ.) Por todo digo, q̄ se merece el Sermon la gloria de un buen: *Sermo optimus*, por tan vivo, tan expresivo, tan de el caso, y por no hallarse en el cosa que contradiga las buenas costumbres, y nuestra Santa Religion. Así lo siento, *salvo meliori, &c.* En este Real Convento de S. Pablo de Sevilla, en 26. de Septiembre de 1746. años. *Fr. Vicente Gomez.*

LICENCIA DEL Sr. JUEZ.

EL Dr. D. Pedro Curiel, Canonigo de la Sta. Iglesia Metropolitana, y Patriarchal de esta Ciudad de Sevilla, del Consejo de S. Mag. su Inquisidor Apostolico en el Tribunal del Sto. Oficio de la Inquisicion de ellas, que por ausencia, y subdelegacion del señor D. Joseph de Maeda, y del Hoyo, del mismo Consejo, y tambien Inquisidor en dicho Sto. Oficio, Superintendente de las Imprentas, y Librerias de esta dicha Ciudad, y su Reinado, despacho los negocios de esta comission, & c.

Doi licencia, para que por una vez se pueda imprimir, è imprima una Oracion Funebre; que en las solemnes Exequias, que celebrò la Nacion Francesa de la Ciudad del Puerto de Sta. Maria à la inlyta memoria del Sr. D. Phelipe V. que fue Rei de España, dixo el M. R. P. Fr. Miguel de Cabrera, Lector de Theologia, Definidor de Provincia, y Corrector en su Convento de la Victoria de dicha Ciudad, el dia tres de Septiembre proximo pasado; atento à no contener cosa alguna contra nuestra Sta. Fe, y buenas costumbres, sobre que de comission mia ha dado su Censura el M. R. P. Fr. Vicente Gomez, del Orden de Predicadores, Regente en el Real Convento de S. Pablo; con tal; que al principio de cada uno, q̄ se imprima, se ponga dicha Censura, y esta Licencia. Dada en Sevilla estando en el Real Castillo de la Inquisiciò de Triana, à 3. de Octub. de 1746. años.

Dr. D. Pedro Curiel.

Por mandado de su Señoria,

Matthias Tortolero,

Escrib.

NO-

NOTICIA PREVIA:

LA inopinada muerte de nuestro Rei, y Señor D. Phelipe V. llegó à esta Ciudad del Puerto de Sta. Maria la semana inmediata à su fallecimiento. Esta sentible noticia sorprendió igualmente los corazones de sus leales Vassallos, como los del Comercio Frances, residentes en esta Ciudad; mas luego que la desgracia impensada, que por el mismo acaso se hacia mas sentible, dió lugar à que el corazon dexasse la justa suspension, de que se hallaba poseido, y tomasse el recurso al detahogo de un tierno llanto, comenzaron las demonstraciones, que dieron credito à la lealtad, con que se vivia, y al dolor, que originó la muerte. Despues que esta Nobilissima Ciudad demostró su justo sentimiento, siguió la Nobilissima Nacion Francesa à expressarlo. Los Caballeros Diputados D. Diego Lallala, y D. Joseph Payot, pretendiendo dar el cumplimiento à unas Exequias, como correspondian à la alta Grandeza de nuestro Monarcha, dispusieron celebrarlas en el Convento de los PP. Minimos, que con el titulo de N. Sra. de la Victoria se hallan en esta Ciudad, para cuyo fin determinaron fuesse el dia 3. de Septiembre de este presente año el testigo de sus expresiones. Desde la vispera comenzaron à clamorear las Campanas, y al siguiente se vió el mas serío theatro, que pudo inventar el arte.

DESCRIPCION DEL TUMULO.

LA Iglesia, que es una de las mas vistosas de Andalucía, se hallaba con cortinas negras en todas las vidrieras. Desde la corniza de dicha Iglesia hasta su pavimento, se hallaba vestida de una hermosa Colgadura de tafetan carmesi, y leonado. En la Capilla Mayor se elevaba un banco de tres varas de alto, que ocupando todo el diametro de la Capilla, recibia en su plan ciédos gradas bien elevadas, las que se hallaban por su frente, y costados adornadas de unas curiosas varandillas, à cuya imitacion estaba el banco primero. Estas gradas mantenian en quatro pedestales quatro columnas, las que sostenian el banquillo, y media naranja, cerrando la obra una pyramide, que estrivando sobre el punto de la media naranja, llegaba al de la Capilla Mayor, siendo su elevacion quanto permitia la Iglesia. Esta pyramide se terminaba con una vistosa orla, en cuyo centro se registraban las Armas de España, y Francia, à quienes una Corona adornaban. En medio de las quatro columnas se elevaban tres gradas sobre las que estaba la Real camilla, cubriendo la Corona, y Cetro una gaza negra, para mayor expresion del dolor, manifestandose todo este interior adorno por la frente, y lados, cuyas fachadas eran tres vistosos pavellones de damasco carmesi, adornando toda la pyra docientas y catorce luces, hallandose en las esquinas las de mayor magnitud, como tambien al principio de la alfombra, que al pie del Altar se hallaba. Vianse en el Tumulo diversas inventivas del arte, para que se aumentassen las luces, lo que por el hecho de mas adornado lo hacian mas vistoso; y como la expresion no dexó termino para significar el todo de su sentimiento, se leian en el Tumulo diversas inventivas, que lo explicaban: à los lados del Altar, q̄ estaba al pie del primer banco, pendian estos dos sonetos.

SONETO I.

ES de Francia la Lis, ya seco Lirio:
 Es de España la luz, ya sombra obcurá;
 Aquella mustia ya, se desfigura;
 Esta apagada ya, es cruel martyrio:
 Mirarla Lis, y luz, quasi es delirio;
 Querer la seca sombra, es desventura:
 O lei de amor! qué cuerda es tu locura!
 Si aun seca amas la luz, pavesa al cirio.
 La luz del Sol Philipo esclarecida
 De la Parca apagó la infiel guadaña,
 Ya de su Flor la pompa está extinguida:
 Mas triumphá la lealtad de la cruel zafia;
 Pues quando Atropos fiera es su homicida,
 Toda holocaustos es Francia, y España.

SONETO II.

REnace en llamas de esta excelsa Pyra
 Carro Triumphal, no ya Temba funesta;
 Throno del Sol, que con su esphera opuesta;
 Monte de luces, que en el Celo espira:
 Monumento Real, que à ser aspira.
 (Si à tanta Magestad urna modesta)
 Mausoleo immortal, que manifiesta
 El gozo eterno, en que ya respira
 Philipo de Borbon, el Animoso,
 Ya quien palida infiel Atropos dura
 Le ultripa el Reino; mas le dà reposo;
 Pues mas vida logró en la sepultura;
 No muere, no, que en pecho generoso
 Hoy la Francia le dà pyra segura.

Las gradas del Tumulo tenían seis pensamientos, y en la primera se representaban estos.

Viafe una cabeza, coronada descansando en medio de una enroscada columna, cuya cabeza estaba en ademan de embestir, y à quien amenazaban quatro flechas. Tenia debaxo esta Letra.

Hoc tuto nihil tela miror. § de nuestra vida; así fue
 Como la Fè es la cabeza § Philipo en guardar la Fè.

Segundo Pensamiento.

Estaba pintada una Flor de Lis en un hermoso Prado, la que pretendian coger tres brazos, que salian de tres nubes; de la que estaba à la derecha salia uno vestido à la Española; de la izquierda salia uno vestido à lo Militar; de en medio salia uno vestido de ropa ajustada, quien en medio del bra-

zo tenia un corazón flechado, y estaba esta mano en ademán de coger la Flor
Debaxo estaba esta Letra.

*Est mea, Gallus ait: nostra est, proclamat Iberus;
Nec de jure dabunt ille, vel ille suo.
Risit amor tacitè, superisque alapsus ab oris
Hac, ait, est Calo debita. Cuspit, ablit.*

Vió el Gallo en el Jardin la Lis fragante,
Y apenas la mirò, dixo: Esta es mia:
Adviertelo el de España Cifre amante,
Y dice: Nuestra es con gallardia;
Mas del alto saber amor triumphante:
Callad, dixo, que es Flor de mi Hierarchia;
Porque à esta alguna flor en su Poniente
No llega à mi tan libre de su Oriente.

Tercero Pensamiento.

Pintóse un Rei sentado en una silla, elevada sobre dos gradas, teniendo
delante un libro abierto, y en la derecha mano un Cetro, con que lo toca-
ba, y la Muerre enfrente, y debaxo esta Letra.

*In libro vitæ. Ad Philip. 4. § la vida en mi fin hallè,
En el libro de la vida § y à la muerte la enseñè.*

Quarto Pensamiento.

Estaba pintado un Sol, en cuyo centro se registraba una Flor de Lis: à
la derecha se leia: *Occidit*; y debaxo de esta Letra estaba una mano ofre-
ciendo un Mundo: à la izquierda estaba otra Letra, que decia: *Orient*; y de-
baxo de ella un brazo, ofreciendo una Corona, y debaxo de todo esta Letra,

Fœdus cum morte. Iſai. 28.

Reinò Philipo grande entre nacidos
De Cesarea exemplar naturaleza,
Y hoi la memoria postra, y los olvidos;
Pues muriendo à mas Reino se endereza;
Oriente, y Occidente son lucidos:
Blatones, que executan su nobleza;
Pues si en su Oriente averiguò su augmento,
En su Ocalo amaneca al firmamento.

Quinto Pensamiento.

Se viò pintada una Ciudad rodeada de un proceloso mar, donde se mi-
raba una Corona naufragando al impulso de las olas, q̄ hacian playa házia
el Ocalo, y en ella estaba tentada la Muerte, señalando con su guadaña el
terminio de la inundacion con estos numeros 1746. à 9. de Julio; y debaxo
esta Letra.

Usque hoc veneris, & non amplius. Job cap. 38.

No mas que hasta aqui llegó § mas retrocedió del mar
(que es lo que pudo llegar) § su inundacion, y menguò.
Philipo, no se inundò; §

Sexto Pensamiento.

Píntese un borrasco de Mar, en que se veia naufragar una Nave, tronchado el Arbol, y la Mesana; el Trinquete sin velas, y en el Tope una Bandera con tres Flores de Lis; en la Popa un tercio de Bandera, que flameaba junto à un hombre, que se afia al palo de la Bandera; y debaxo se leia:

Tempestas demesit ne. Psalm. 58. v. 3. §. de inopinada amargura,

Llegò à la mayor altura. §. como no hai dicha segura
del Mar, y la tempestad §. anegò à su Magestad.

Por las Columnas de la Iglesia se hallaban repartidas las siguientes Decimas.

Primera Decima.

NO aqui yace; porque aspira
Philipo à mas Panteon,
Que su Galica Nacion
Le prepara aun mejor Pyra:
Cada corazon conspira
Tumulo nuevo (aunque estrecho)
Ofreciendole deshecho
En fe de la fe que encierra;
Y fino basta el de tierra,
Cada qual le dà su pecho.

Segunda Decima.

PYra no puede mejor,
Ni mas cabal ofrecer;
Pues à tal Rei debe ser
Sepulchro su grande amor:
Debaxo de su dolor
Yace bien; pues aunque agena
Tumba, à un alma tan amena
Es tan tierna su memoria,
Que si la alma gloria en gloria,
Haile el cuerpo gloria en pena.

Tercera Decima.

FUE Francesa, y Española
Su Corona bipartida,
Que no cupiera su vida
En una Corona sola:
Tan tiernamente acryfola
Hoi su decoroso afecto,
Que desmintiendo el efecto
Amorosamente activo,
Muerto, à España es todo vivo;
Vivo à Francia es, todo muerto.

Quarta Decima.

Philipo V. (y primero
Tanto antes, como despues)
Cabal en su cuerpo es;
Y aunque en dos fue Rei entero;
Como en amor verdadero
Traslado su voluntad,
Estimando en igualdad
Al Francés, y al Español;
Ya de sus rayos (qual Sol)
No se estrañó su mitad.

Quinta Decima.

Algo de un cuerpo distinto
En Philipo solo hallo,
Y es, lo que se hizo vasallo;
Que lo demás fue indistinto;
Solo el gran Philipo Quinto
Se supo a si dividir,
Que al imperar, y al sufrir
Las penas del tributar,
Era Rei en aliviar,
Y era Vasallo en sentir.

Sexta Decima.

NO muere, los ojos cierra
En una quietud capaz
De reposar todo en Paz,
Su mitad quedando en guerra
No se parte de la tierra,
Si va al Cielo, que el oficio
Mudado a mas beneficio
Es en nuestra proteccion
Quien vivo en guerra oblacion
Hoi ya muerto Sacrificio.

Asi dispuesta la Iglesia, comenzo a su hora la Musica a cantar la Vigilia, a que se siguió la Miffa, la que finalizada, comenzo la Parentacion Funebre el R. P. Fr. Miguel Cabrera, Lector de Theologia, Definidor de Provincia, y Corrector en dicho Convento.

ELOGIO HISTORICO
A LA NENIA REAL,

CELEBRADA EN EL CONVENTO DE LA VICTORIA
del Puerto de Sta. Maria, á expensas de la Noblissima Nacion
Francesa en la muerte de nuestro Monarcha
(que de Dios goze)

POR EL R. P. Fr. NICOLA S CANDIDO, DEL MISMO
Orden, y Predicador Conventual de dicho
Convento.

ROMANCE EPICO.

LA Galica Nacion siempre famosa,
Siempre triumphante, siempre reverente;
Siempre leal, siempre temible á todos,
Siempre instruida, y aun gloriosa siempre;
Aquella nunca ociosa, nunca inculta,
Nunca improvisa, nunca delinquente,
Nunca falaz, y denigrante nunca
Para sus altos Principes, y Reyes:
Hoi al margen cresgado, y bullicioso
Del undoso caudal de Guadalete
Vierte lagrymas tiernas; aumentando
Los crystales, que lloran sus vertientes;
Pero tanto adelanta aquellos lloros,
Que bañan al Oceano la frente,
Que, ó llora todo el humido, en que anima;
O no teniendo que, los ojos vierte;
Por el inconsolable, indocil, duro
Tragico despotismo de la aleve
Igualdad de las Torres, y Cabañas,
No distincion de Avenas, y Laureles:
Que (jamás tan audaz, è inexorable)
La vida sorprendió, y en un repente
Del cuerpo Hesperio, exanime, y truncado
De la letal Guadaña, con que hiere.
De un hilo delicado tiene el hombre
Toda la humana machina pendiente,
Y de un subito caso acometido,
Quanto vaila el precipicio ab suelve.

Murio Philipo al fin, y esta es la causa;
 Que enluta los espíritus alegres
 De la illustre Nación, viendo tronchiada.
 La mejor Lis, que dieron sus Planteles.
 Aquí la mano de Nestor, el raigo
 De Zeucis, de Timantes, y de Apeles
 Quisiera, para dar al Orbe todo
 Lo mas digno de plumas, y panceles:
 Porque empeñó el dolor los pundonores,
 Que assombraron al Mundo tantas veces;
 Tanto, que se abultaron los suspiros
 En Zenotaphios, Tarjas, y Pabeces.
 Un Templo elige aquel Conclave Noble,
 A cuyas canterias excelentes
 Se trasladó sin duda la Victoria
 Del gran Milagro, que sonó del Fenix.
 En cuyo Presbyterio (que elevado
 Las bovedas juntó al Blandon Celeste)
 La Pyramide Regia erigió el arte,
 El ingenio adornó, lució la suerte.
 Era una Torre erguida de las tallas
 Mas bien cortadas de la Gubia ardiente;
 Abrazaudo los lutos, que la visten,
 En un golfo de antorchas, que la encienden;
 En este Cuerpó Nénico exprimía
 La Francesa Nacion su triste mente,
 Ya en suspiros de llamas à la esfera,
 Y ya en llanto de cera à la atroz muerte;
 Y tauto representa el sentimiento
 La Philipica Pyra à los vivientes,
 Que, ó les muestra de vulto los suspiros;
 O les abulta del dolor lo inerme.
 Luego que llegó el dia ya prescripto
 De los Threnos Reales, se desprende
 El concurso mayor, y ennoblecido;
 Que atendieron los ojos Portuenses,
 Llenaronse los aires de lamentos,
 Desde la Vespertina antecedente;
 Con el triste clamor de las Campanas;
 De Españoles pesar, y de Franceses,
 A la siguiente Aurora (que no oßaba
 Desembozarse de nocturna nieve
 Por el susto, quizá de la tragedia;
 Que iba à preponderarse en el siguiente)

Las grandes puertãs al cõcurso grande
 Hizo la feria Junta de Dolientes,
 Para mostrar patente su congoxa,
 De par en par (ò què sentir!) patentes.
 Dexõse vèr, y aun admirar dexõse
 Escollo artificial de Jobregueces,
 Salpicado de luces, y cesido
 De Pensamientos, Lemmas, y Carteles.
 Todo el Cuerpo interior de la Victoria
 Vestido de tapices, ò doceles,
 Con tal proceridad, quanta solia,
 Ya el Romano ostentar, ya el Atheniense;
 Pero en mas digno objecto, y en mas digna
 Religion, digno honor, dignos arneces,
 Digno Sugero, y aun Senado digno,
 Que es digno en la substancia, y accidentes;
 Defatõse en sonoras melodias
 Un crecido Concierto dulcemente
 Desde el Choro, patetico, lloroso,
 Alternando Exacõrdon, y Diapente,
 Los Geremias musicos lloraban
 En clausulas sonoras, y la gente
 Via por los oidos los lamentos,
 Y lamentaba por los ojos fuentes.
 Incessante la Copia Religiosa
 Del Minimo tallèr de Santos Jueces
 Ocupaba las Aras, ofreciendo
 Sacrificios à Dios, pasto al Yacente,
 En esto, que la hora señalada
 Traxo en Carrozas tristes los Dolientes;
 Y la Comunidad ennoblecida
 Los recibìo al dintel de sus Canceles,
 Tomaron el asiento señalado,
 Y los de aquel Convite tan perenne
 El luyo con discreta simmetria,
 Que los mostrò sentidos, y corteses;
 Comenzò la Vigilia lamentable,
 Señalando el Relox solo las nueve,
 Y por los atiplados Ariones
 Sonò la magestad, y lo clemente;
 Siguiõse al fin la Misa bien servida
 De rico Terno, nobles Asistentes,
 Silencio, culto, devosion, ternura,
 Atencion, melodia, incienso, y serie.

Concluida, dexando la sagrada
 Catulla rica el Religioso Preste;
 Vistió Pluvial, y luego à sus asientos
 El llegó con sus dos Correspondientes.
 Ya en esta coronaba lo sagrado
 Del Tabor Evangelico eminente
 El insigne Orador, que ni oyó Athenas;
 Ni mereció escuchar todo el Oriente.
 Fue el Reverendo Padre Jubilado
 Frai Miguel de Cabrera, que hoy obtiene;
 Sobre Definidor de su Provincia,
 Ser digno Corrector del Portuense.
 Oró por fin; pero mejor dixera,
 Que de su labio dulce, y eloquente
 Con cademillas de oro aprisionaba
 (qual de Hercules Estatu) à los Oyentes;
 Si lloraba Alexandro el infortunio
 De nacer tan despues de Homero; al versé
 Sin un Poeta tal, que mereciera
 Ser digno de escribir sus altiveces:
 No tiene que sentir el Rei defuncto
 No hallar un Orador tal en su muerte;
 Que dignamente lamentasse el vasto
 Cuerpo de sus Conquistas, y Laureles;
 Porque el Sabio Cabrera, aun excediendo
 A su mismo saber en lo que emprende,
 Supo desempeñar tanto el empeño,
 Que hasta la envidia ya las manos tuerce;
 Concluido el Sermon, magestuosa
 Comunidad, y Musica excelente
 Cantaron el Responso, y despidieron
 A la Noble Nacion, que en llanto hierve.
 El Ato se acabó; pero la fama
 De tan heroica accion voló perenne
 Desde la elada Zona, à la Tostada,
 Desde el Zenit, hasta el Nadir contextes;
 Hasta en esto Philipo fue dichoso
 Despues de sus virtudes; pero cesse
 El labio, como corto à los encomios,
 Que en si mismos mayor Elogio tienen.

ELOGIO,
QUE DELINEA
EL R. P. Fr. NICOLAS
CANDIDO,
AFECTISSIMO CONDISCIPULO
DEL ORADOR.

S O N E T O.

EN la Parentacion de los lamentos
Por el Grande Philipo, que en Dios vive,
Hypotiposi tal nos los describe,
Que visibles mostrò sus pensamientos.
Catastrophe de tantos documentos
Se construyò, que su instruccion recibe
La misma envidia el incapaz Caribe,
Y aun el bronce mas mudo, como atentos:
Fue Cabrera el Tebano, convirtiendo
A cada vil Protèo en Aristipo,
De Philipo lo mas desenvolviendo:
Y aun su gran expresion creo dissipa;
Porque aun mi estolidez su voz oyendo,
Creyò ya en nueva vida al Gran Philipo.





MORTUUS EST PATER EJUS,
 Et quasi non est mortuus: similem enim reliquit
 sibi post se: reliquit enim defensorem domus
 contra inimicos, Et amicis reddentem gratiam.

Eccl. cap. 30. v. 4.

SALUTACION.



Uè motivo te impele, Nobilissima Nacion Francesa, para que nos juntes hoy en este Templo, vistiendo lutos el pecho, lagrymas los ojos, clamores el viento, suspiros, y luces la esfera? Què acaso inopinado te mueve à manifestarte tan sentida, y à poner en los ojos liquidado el corazon en un tierno, amoroso llanto? Què te mueve? Mas ya oigo, que el Prophano reprehende mi pregunta: *Lachrymaque, dolorque impediunt, prohibentque loqui.* (1) Y pues sè, que el dolor, que rinde à un corazon generoso, y unas lagrymas emanadas al impulso de una pena de lo tierno de una compasion, no te permiten, Nobilissima

2
ma Nacion , que me respondas con los ayes explicativos de tu pena , recurriré à quanto registro , à ver , si me informan de la causa de tu dolor.

Nobles Compatriotas , amados Españoles , que es lo que ha sucedido en nuestro Hemispherio ? Mas ò ! que igualmente sentidos encuentro à mis Españoles , pues los orbes de sus ojos no les bastan para conductos de su sentimiento. Al movimiento de su dolor , siendo Oceano , el que el corazon des- pide para los ojos , en ellos se atropellan las lagrymas , por ser para tanto golfo mui cortas aquellas espheras. Aparato Funebre ; que representas en esas lucès , que en su tremulo movimiento denotan pena ? Mas ò ! que quedandose serio à mi pregunta , solo responde à la vista con las negras bayetas , que arrastra , y unas insignias , que denotan descanso , de alguna Persona Real.

Templo Santo de la Victoria , dime ; si sabes , la causa de este general sentimiento ? Mas aih ! que desde las piedras de los cimientos de esta Iglesia están llorando sus columnas , gimiendo sus cornizas , y desplomandose de susto las bóvedas , tristes sus Capillas , y dignas de una compassiõ Christiana todas sus Imagenes. Que es esto ? Hasta à lo Sagrado , y lo infen- sible ha alcanzado este golpe ! Decreto inescrutable de Dios : Que efecto triste ha permitido la Divina providencia ? Mas aih ! no lo digas , si eres tu , el que lo tienes de avisar. Mas que es esto ? Voces suenan en el dia 9. de Julio , que poblan- do los aires con su lugubre acento , no hai corazon , que sostenga el lamentable acaso , que profieren.

Caiga , caiga el mejor Cedro del Libano Español. Des- plantese , desplantese , no el soñado Arbol de Nabuco , sino el mas glorioso , que se viò en las Riberas Españolas. Ruede , ruede hasta el valle de el sepulchro la hermosa Piedrecita , que destruyendo la vana imagen de nuestros errores , se dexa- rá conocer de nuestra reflexion monte elevado en sus gloriosas proezas. Muera en fin Don Phelipe Quinto , Rei de las Espa- ñas. Apenas se havia oido esta voz ; esto es , apenas se havia comenzado à finalizar el decreto de su muerte : *Statutum est ho- minibus semel mori* , (2) quando en cinco minutos entregò la vida en manos de su Criador nuestro Rei Don Phelipe Quina- to , hijo de Don Luis de Borbon Delfin de Francia , y de Do-
ña

ña Mariana Victoria de Babiera. Siendo por la línea paterna nieto de aquel gran Monarca de el orbe Don Luis XIV. en Francia, tercio-decimo nieto de el exemplar de los Reyes el Señor San Luis, y quarto-decimo nieto de Don Alonso Octavo dicho el Bueno entre los Reyes de Castilla: ascendencia igualmente gloriosa, así por los nobles Progenitores de la Casa de Borbon, como por Doña Maria Theresa de Austria, su Avuela, en la Casa Real de España por sus invencibles Progenitores de esta línea Española de los Phelipes, de los Carlos, de los Fernandos, Henriquez, Sanchos, y Alontos: uniendo, para mayor lustre de su grandeza, la línea paterna de Borbon, y la de Doña Maria Theresa de Austria en un mismo Progenitor, que fue Don Alonso Octavo el Bueno en Castilla, padre de Doña Blanca, madre de San Luis, de donde viene la rama paterna de Borbon á nuestro Rei, y padre de Doña Berenguela, Reina de Castilla, madre de San Fernando Tercero en Castilla, y Leon, de donde viene la línea Española de Doña Maria Theresa de Austria á nuestro defuncto Monarcha.

Este fue nuestro invencible, y animoso Rei Don Phelipe Quinto. Pero fue mas, si en sus acciones gloriosas, y Christianas fixais la consideracion. Volvedle á preguntar á este Templo conmigo la causa de su sentimiento, y oiréis, que mudamente las piedras están publicando, que si fue singularissimo en la nobleza, por haverse juntado en ella de la sangre de Borbon, y la de la Casa Española de Don Pelayo, fue (si me es permitido decirlo) el mas religioso, el mas animoso, y el Monarcha, que supo llevar á efecto los intereses de Dios, pues viendose este Templo, que estaba dedicado á el culto de la Suprema Deidad, hecho establo por las Tropas de la Liga, que pretendian destronar á nuestro Rei, experimentó volver á su antiguo honor, á impulsos de el zelo de nuestro defuncto Monarcha. Mirad si de agradecidas deben llorar las piedras de este Templo; pues ven en la tumba al Restaurador de su honor.

Veo, nobilissima Nacion Francesa, que es justo tu sentimiento, y que nunca mejor podias placear el character de Christianissima, que ofreciendo la immaculada víctima de el Cordero, para que logre el descanso nuestro Dueño, nuestro

Padre, y nuestro Rei Don Phelipe Quinto. Permiteme, que me pare al pie del sepulchro, para oir tus ayes, y para contemplar tus castizas demonstraciones. Tu sentimiento debia mitigarlo con el consuelo, ò para satisfacer las expresiones de tu generosidad, ò para avisarte, que el que lloras muerto, podemos contemplar prudentemente, que si dexò la vida de lo caduco, fue para gozar un eterno descanso. La regla para discurrir con piadoso acierto nos la diò el Ecclesiastico en una phrasse, que à no comentarse para documento, y del tierro de nuestros errores, pudieramos discurrir, que era aviso, para que con los muertos fuèssemos esquivos.

Sentemonos à llorar un poco, que tal vez las lagrymas son los fiadores de el amor: *Modicum plora supra mortuum, quoniam requirit.* (3) Que lloremos poco nos aconseja el Ecclesiastico à presencia de un muerto. A la verdad, el documento parece que es impracticable. Si el morir de los unos, es, vèrnos privados de lo que amabamos, como hemos de poder enjugar las lagrymas à presencia de la misma ausencia de lo que queriamos? Notable lei la del consejo, pues quando el muerto excita tristezas, con poco hemos de satisfacer à nuestro llanto! Si à esto añadimos otra phrasse, que à la dicha se sigue, nos implicamos en nuevas dudas. *Luctus mortui septem dies.* El llanto de un muerto dura siete dias. Pues, ò son poco para llorar siete dias de sentir, ò antes de expressar el sentimiento de siete dias, aconseja el Ecclesiastico se lllore poco. *Modicum plora.* El Cardenal Hugo comenta los lances para nuestro documento. Quando dice el Ecclesiastico, que siete son los dias del llanto, es, porque mira la costumbre de su tiempo: *Tangit morem sui temporis auctor.* Quando aconseja se lllore poco: *Modicum plora,* no es privarnos de el justo alivio de el sentimiento, sino llamar nuestra atencion, para que suspendiendo el tierno llanto de nuestros ojos, veamos en el muerto, no lo triste de el cadaver, sino el descanso de dichas, à que ha passado. *Quoniam requirit à laboribus, & miseriis hujus vite.* Si esto contiene en su generalidad el consejo, que debemos discurrir de un Rei piadoso, singularissimo en la religiosidad, de un Monarcha, que se caracterizo con el noble dictado de casto, y de un Rei, q todas las noches se disponia para morir? Prudentemente podemos discurrir, que nuestro Rei fue aquel Justo, que Dios arrebatò de

re:

repente; para que la malicia no mudasse el bello norte de su entendimiento. *Raptus est, ne malitia mutaret intellectum ejus.* (4) Y si en este descanso, que prudentemente discurrimos, le contemplamos; justo es duren poco las lagrymas, ò para contemplarlo dichoso, ò para proponernos sus heroicas virtudes, para imitarlas. *Modicum plora supra mortuum.* O! y como puedo, noble auditorio, si suspendes las lagrymas, aun en esta ocasion tan justa de sentirse, para poner tu prudente atencion, ò en la dicha, à la que prudentemente discurro pasaria nuestro Rei, ò en sus gloriosas virtudes, para imitarlas, puedo, digo, asegurarte en la imitacion toda la pretendida felicidad!

O felix mortale genus si semper haberet

Æternum præ mente bonum, finemque timeret!

Improviusus adest animæ discrimine magno. (Æn. Silv.)

Una prophécia, que hicieron los huesos de aquel casto Joseph, si es que yo acierto à explicarla, creo darà la confirmacion de lo que con el Eclesiastico hemos establecido. *Ossa Joseph post mortem prophetaverunt.* (5) Despues de la muerte prophetizaron los huesos de Joseph, y en donde la vulgata lee prophetizaron, los Setenta leen *erudierunt*, enseñaron. La version, y el texto tienen igual dificultad; pues ni dicen lo que enseñaron los huesos de Joseph, ni lo que prophetizaron. Bien creo, que la prophécia, y la enseñanza serian igualmente eficaces; pues es mui penetrativa la lengua de un muerto para hablar. Y qué prophetizaron, ò enseñaron los huesos de Joseph? No lo dice el Espíritu Santo; mas si me es permitido el decirlo, oid primero las costumbres de los funerales de el tiempo de Joseph, y repassando su vida prodigiosa, verèis despues lo que yo os debo decir, y lo que debieron los huesos prophetizar.

El uso de los funerales entre los Hebreos, era llorar quarenta dias sobre el difunto: los Egypcios lloraban setenta, que uno, y otro experimentaron los huesos de Joseph, pues se hallaron presentes al funeral de Jacob: si bien este numero de dias, ò lo variaba la passion, ò lo que es mas cierto, lo disminuia la costumbre; por esso à Moyzes solo treinta dias lloraron. Esta costumbre llegò al tiempo, en que vivió el Eclesiastico, reducida solo à siete dias: por esso dice, que siete han
de

de ser los dias de el llanto. De esta costumbre de los funerales haced transito, à vèr la vida de Joseph. Fue un Virrei, por donde llegaron à Egypto todas las fortunas, y cuya conducta pudo establecer para aquel Imperio la dicha. Lo exemplar de su vida debe ser regla de los que la professan religiosa. Aquellos caducos siglos no conocieron hombre mas casto; pues no solo no maculó su pureza, sino que dexò la capa por ir mas ligero en la fuga de la torpeza. Un Principe, segun lo dicho, fue Joseph; pues mirad la costumbre de los funerales, y lo casto de su vida, y facilmente entenderèis lo que prophetizaron, ò enseñaron sus huesos; pues nada mas enseñaban, ni decian, sino que se imitassen sus gloriosas proezas, pues estas le havian sacado de las miserias de lo caduco al descanso de la paz eterna, que aun por esso dice el Eclesiastico, que aunque prophetizaron los huesos de Joseph despues de la muerte, antes de la propheta fueron los huesos visitados: *Ossa ipsius visitata sunt, & post mortem prophetaverunt.* Pues al visitarlos la contemplacion; no puedo menos, que advertir, que eran aquellos huesos de un Principe, que havia sido por su fortaleza el firmamento de el Imperio de Egypto: *Firmamentum gentis per fortitudinem.* Elevado à Principe por su templanza: *Princeps quia dem factus propter suam temperantiam;* y que havia sido la seguridad de el Pueblo por la recta administracion de su justicia: *Stabilitamentum per justitiam.* Veis ya como era Joseph mas para imitado que para sentido, y que era justo prophetizasse sus proezas, ò las enseñasse, quando lo prolixo de el uso de aquellos tiempos, ò lo ocupaba todo con los empeños de la tristeza, ò robaba el fixamento de la consideracion en lo que debian imitar!

Dichoso tiempo el presente, en donde se ven mejoradas aquellas antiguas costumbres reducido el llanto, para que tenga nuestra imitacion lugar de perceber la enseñanza, que nos están prophetizando los huesos de nuestro Monarcha defunto. Los de Joseph enseñaban el principado, que havia tenido establecido en su continencia: la regència, que le acreditò la prudencia; y la defensa de su Pueblo, como la seguridad de las gentes; lo uno acaudalado por su justicia; y lo otro por su fortaleza. No percibo desigualdad en las prophetas, pues à no haver nacido nuestro Monarcha Rei, bastaria su

altitud para aclamarlo Soberano; su prudencia, para acreditarlo gobernador de dos Mundos; su fortaleza, para declararlo firmamento de sus Vassallos; y su justicia, para asegurarnos, que fue el todo de la pacificacion de estos Reinos. Esto es lo que nos prophetizan los huesos de nuestro Monarcha, ò lo que nos enseñan; y quando la imitacion de un Heroe tan glorioso nos ha de llamar el todo de nuestra contemplacion, es preciso, suspendamos las lagrymas, para que con la imitacion le deseemos el mejor descanso en la paz: *Medicum plora ... quoniam requievit. --- A laboribus, & miseriis*

hujus vite, &c.
A V E, M A R I A.



T H E M A.

MORTUUS EST PATER EJUS,
& quasi non est mortuus: similem enim reliquit sibi post se :: reliquit enim defensorem domus contra inimicos, & amicis reddentem gratiam.

Eccl. cap. 30. v. 4.

I N T R O D U C C I O N .



A lo he dicho, Nobilissima Nacion Francesa, murió nuestro Rey Don Phelipe Quinto el Animoso; y massiguendo el thema, que halló al 30. de el Eclesiastico, debo decir, que si murió el Padre de nuestro Monarcha Don Fernando el Sexto, solo podemos decir, que quasi no es muerto: *Mortuus est pater ejus, &*

quasi non est mortuus, Este es el fiador de mi proposicion; y si yo

os lo acierto à explicar ; no dice el Espiritu Santò otra cosa, sino que murió el Padre de el que nos gobierna, y que solo està quasi muerto. *Morir* es perder la vida, dexar el ser, y pasar al estado funebre de la pretericion. *Un quasi no morir*, sin duda será espirar, aunque no será de el todo morir. Será dexar el ser ; mas este dexar de ser, será conservando algo de la vitalidad. Creo, Christiano Auditorio, que esta es la mejor expresion, para hacer notoria la muerte de un Heroe tan glorioso, como nuestro Monarcha Don Phelipe Quinto el Animoso. Veis aqui el todo, que en mi funebre Oracion habeis de oir ; mas me resta abriros el camino, en el que se pàre vuestra consideracion à escuchar. Muriò nuestro Monarcha Don Phelipe Quinto, y este es el objecto de nuestra contemplacion triste ; murió, pues dexò la vida de lo caduco ; mas solo fue un quasi morir, aunque los ojos lo vieron espirar. Guiemonos por la vida de nuestro Monarcha, y por ella à la tumba, y alli verèmos, que la vida, que tuvo nuestro Rei, no fue para morir de el todo, aunque fue vida de un hombre, que pudo espirar.

Fixemos la atencion contemplando à Don Phelipe de Borbon, Duque de Anjou, como que viene à ser Rei Quinto de este nombre en nuestra Monarchia : despues en el, como Monarcha, que renuncia el Reino, y como Rei, que vuelve al Solio : quedando para el fin de nuestra contemplacion atenderlo, como el Principe mas glorioso de los Soberanos ; pues verèmos, que murió herido su corazon de la flecha de el amor por sus Vassallos. Estas son las tres proposiciones, que si yo os acierto à explicar, publicaràn, que su muerte solo fue un quasi morir, y que no fue de el todo espirar. Como Duque de Anjou, que vino à nuestra Patria para ser Rei, adquiriò con su constancia, y valor el noble blason de Animoso. Como Monarcha renunciando, y volviendo al Throno ; verèmos al mas religioso de los Soberanos ; y muriendo nuestro Rei, verèmos, que supo juntar su valor con lo noble de amar à sus Vassallos, para morir de amante ; passages todos, que aunque nos dicen, que murió el Padre de nuestro Rei, nos avisan tambien, que su muerte no fue de el todo espirar.

Et quasi non est mortuus.

§. I.

NOtorio fue à toda la Europa el legitimo derecho, que tuvo, para venir à nuestra Monarchia el Señor D. Phelipe V. no solo publicado por los titulos de la Mayoria, sino nombrado heredero, y sucesor de estos Reinos por el Señor D. Carlos Segundo. Proclamado Rei en Versailles en el 16. de Noviembre de el año de 1700. Llegò à España el 18. de Febrero de el año de uno, solo acompañado de el Duque de Arcout, Embaxador de su glorioso Avuelo Don Luis XIV. de este nombre en la Francia. Colocòse el Sol de nuestro Monarcha en el Cielo de su Imperio, siendo las aclamaciones de la Nobleza, y Pueblo Español las mas singulares, que ha visto nuestra Monarchia: ansiosos de verle todos sus Vassallos, pretendian acercarse, para mirarle: testificòse el empeño de esta lealtad con los que murieron ahogados en medio de la confusion de los que lo recibian.

Sentòse en el Solio, y desde luego se llegò à reconocer, que era de un entendimiento sobradamente comprehensivo, y de un Real animo; pues su sosiego predicaba las heroicas prendas de sigiloso, y silencioso, adornos, que si le faltan à un Principe, lo llevaran precisamente al infortunio de desgraciado. No relucia en nuestro Monarcha la juventud; pues en nada se llegò à reconocer, que era de corta edad. De las diversiones solo tomaba las mas ferias; porque era amante de las mas honestas: si esto hacia quando Monarcha en España, volved la cara à pocos años antes de su venida, y lo verèis, q̄ aquel prest, que mensualmente se le daba para la honesta diversion de el juego con la Real Familia, lo gastaba el Joven Duque de Anjou, en limosnas, para socorrer los pobres: supo esto su glorioso Avuelo Luis XIV. y determinò se le diesen à su Nieto Don Phelipe dos mesadas; una, para que desempeñasse su charidad con los pobres; y otra, para que usasse de el honesto recreo de el juego.

No bien el jubilo se havia apoderado de los corazones Españoles, quando turbandose la Europa con una Liga, turbò la quietud de los que no dexarian de ser Vassallos de Don Phelipe V. Unieronse Alemania, Inglaterra, y Holanda, à cuyo partido adherieron las Cortes de Portugal, y Savoya. No

eran solas estas Potencias las que se interessaban en la Guerra; pues Moguncia, y Treveris desde lo oculto de sus gabinetes acalorizaban los intentos, de los que se havian manifestado Pretendientes. No os pretermitiré, Nobles Españoles, los pactos, en que consistia la Liga, para que lleguéis al conocimiento claro de lo que debéis á nuestro Inviesto Monarcha Don Phelipe V. Su primer objecto era destronar al Rei, y despues dividir por partes la Monarchia Española: de lo que resultaria, no solo el ser tributarios de Potencias Estrañas, sino lo que es mas sensible, la pureza de el Catholicismo tal vez estuviera ya manchada, por estar ya infestados estos Países con la Heregia; testigos de esta verdad fueron las Cathedras de Lutero, y Calvino en Barcelona; y lo son en este Templo las piadosas Imagenes.

Estos intentos de las Cortes Estrangeras, al passo que nos dieron á vér el amor de nuestro Monarcha por la libertad de sus Vasallos, nos privaron de el bien, que apenas havia hecho asiento en nuestros corazones leales. Vióse obligado nuestro Rei á desamparar la Corte, ceñir la espada, partir para Napoles, y Milan, y de alli encaminarse á los Campos de Luzara, donde consiguió una completa victoria contra los Austríacos, tanto mas gloriosa, quanto porque eran mandados por el Principe Eugenio de Savoya; no permitiendo su valeroso animo hallarse á la vista de la Batalla, sino en medio de sus Esquadrones, peleando baxo de el tiro de la Fusileria.

Este valor invencible tuvo su confirmacion en el año de 6. de este siglo. Prevaleció la Liga, perdióse el Principado de Cataluña, rindieronse á los Estrangeros Aragon, y Valencia, y acercandose el Archiduque Carlos á Madrid, al oír nuestro Monarcha ya, que le aconsejaban fuese á Francia para seguridad de su Persona; y ya que el Enemigo havia esparcido por el Exercito Español la voz, de que los dexaria en el Campo, y que se retiraria á Francia, juntó las Tropas, y les hizo personalmente este razonamiento. Yo, Vassallos, como legitimo Señor, que soi, de estos Deminios, seré el primero, que desbaine la espada. Los Enemigos de la Patria, pretendiendo el vencimiento, han procurado desanimaros, asegurando, que mas cuidarè yo de poner en salvo mi Persona, que de abrigar mis Esquadrones para la defensa: no ha podido caber en

mi corazón essa idea; pues obligado de los derechos, q̄ me asis-
 ten, no os desampararé hasta morir con el ultimo Esquadron
 de Caballeria en la Batalla. En breve espero socorro de mi
 Avuelo; y al llegar, Españoles míos, tened entendido, que
 os daré un buen día; pues en él espero presentarles batalla.
 Acabò nuestro Monarcha el razonamiento, y aquel corazón
 invencible no pudo menos, que manifestar por los ojos la ter-
 nura, al oír la general voz de *Viva el Rei* en todo el Exercito, y
 al ver, que no solo los Generales, y demás Gefes, sino que
 aun la Tropa toda uno por uno se prometian à morir, para
 defender sus Reales Derechos, y restaurar de la invasion la
 Monarchia Española. Por ventura se monstrò tan valeroso
 David, quando huyendo de Saul fue à buscar el amparo de la
 Cueva de Odola? Bien creo, que, ò no experimentò David
 tanta lealtad, como Phelipe en sus Vassallos, ò q̄ se dexò vencer
 de el terror, lo qual no vimos en nuestro Inviesto Monarcha.

Aun os he de poner presente mayor motivo, por donde
 lleguéis à reconocer su *Animosidad*. Hallabase Barcelona sitiada
 por nuestro Exercito, en el que se hallaba personalmente
 nuestro Rei: flaqueò la fortuna, que no podia ser igual, y se
 labdò à los Sitiados, entrandoles socorro; este nuevo inciden-
 te obligò à que nuestro Monarcha levantasse el sitio, y en ac-
 lerada marcha procurasse ventajoso puesto, para volver refor-
 zado sobre los Enemigos. Aqui es donde quiero, Nobilissi-
 mo Auditorio, el todo de vuestra atencion. Eclypsòse el Sol,
 sin dexar parte clara en su cuerpo luminoso: siendo de maña-
 na, desplegó la noche su negro manto: el cuidado de la reti-
 rada, y el horror de la noche en medio de un dia amilanò los
 corazones de los que acompañaban à nuestro Rei: el Caballo,
 que llevaba su Real Persona, no pudo menos, que expresar
 contra su naturaleza el horror; pues gimiendo, se mantuvo
 todo el tiempo de la retirada. Parábase el bruto, seguian as-
 fustados los que le acompañaban; mas, ni el perder la oca-
 sion de tomar à Barcelona, ni la forzosa retirada, ni el susto,
 que podia causar un total eclypse, ni la palidez de sus Vassa-
 llos, ni el gemir de su Caballo pudieron alterar el animo à
 nuestro invencible Monarcha Don Phelipe V. Visteis por ven-
 tura mas constancia en Alexandro, quando la suerte no le
 fue favorable? O visteis mayor quietud de animo en Tiberio,

Cesar, al ver, que su Caballo escupia llamas por la boca en una Batalla? No lo veriais; pues Alexandro se enagenaba con la colera, y Tiberio se dexaba vencer de los acasos, y elevaba en su corazon las Victorias.

Esta persecucion, y otras, que experimentò nuestro Monarcha, no pudieron hacer flaquear su constancia, aun quando los sucesos de la Guerra no le fueron favorables. Mas que fue esto, sino vestir su pecho de los Derechos à la Corona, no tanto para hacer relucir sus Fueros, quanto por librar à los que naturaleza, el derecho general de las gentes, como el particular de el Reino de España, le havian entregado por Vassallos? Toda esta constancia, y animosidad de nuestro Rei fue necessaria, para que no quedassemos sujetos al deshonor de ser victimas de Estrangeras Potencias; que mirando con la distancia mas propios estos Reinos para tributarios, que para hijos, nos huvieramos visto en una esclavitud forzosa, divididas nuestras tierras en Colonias Estrangeras; y lo que es mas, huvieramos perdido un Rei, como lo fue el Señor Don Phelipe V. y à consecuencia de esto, el todo, que debe ser de nuestras atenciones, quales son los fundamentos de nuestra Religion verdadera.

§. II.

DOS sucesos traxo la Guerra consigo, que hicieron ver al Mundo la piedad paternal con el adorno de lo animoso, y la religiosidad mas desinteresada de nuestro Monarcha. Como à los ojos, que están lastimados, fatiga la luz mientras mas brillante, no faltaron subditos, que poniendo el mal humor de su passion en los ojos, no podian mirar bien la luz de nuestro Soberano: esto hizo se estableciesen los Tribunales de inconfidencia, y à la verdad nunca mejor se portò, como Padre de estos Reinos; pues aunque los delitos de la tenacidad le hicieron manifestarse justiciero, no por esso le variaron lo piadoso. La piedad no pudo encontrar mejor folio, que en Christo nuestra vida; y quando la fidelidad debida al Templo se viò deshonorada, no pudo menos Christo nuestra vida, que manifestarse justiciero, castigando como Padre à los que havian vulnerado la fidelidad debida al Templo. Joab pudo prometerse todo

indulto en las entrañas piadosas de David; mas esto fue ignorar, que una verdadera piedad es justicia rigorosa; y así murió descuidado, aun quando no sonò, que vivia el Tribunal de la inconfidencia en Salomon. Semei faltò à lo respetuoso con David; mas fue no prevenir, que la piedad, que manifestò David, como Rei atropellado, se havia de convertir en castigo. Fatal politica la de los necios, que porque ven, que el Sol se pone entre nubes, le vuelven las espaldas, como si por el mismo hecho, no se vieran castigados con la noche.

El otro suceso no pudo menos, que hacer notoria à la Europa la religiosidad de nuestro Soberano, prenda esta la mas gloriosa, de que deben blasonar los Reyes. La Liga parece, que fundaba la Guerra en permitirle à la Tropa toda especie de defacatos. No solo peligrò el honor mugeril, y las señoras de mas alto linage se vieron expuestas à las injurias, que padeciò el cuerpo de el honor Español, sino que no contenta la Tropa con agraviar lo humano, quiso tambien prophanar lo Divino. O Dios Santo! Quan admirables son tus Divinas permisiones! En què siglo, y en què Nacion se viò el horror, que lloraron nuestros ojos? Sacrilegos llegan à echar por pasto de las vestias al Augusto, Divino, y admirable Sacramento. Donde està vuestra Fè, Españoles, y donde estuvo en aquellos tiempos? No me lo digais, que ya veo, que hecho Leon nuestro Monarcha, mirando, no tanto por el honor de su Corona, quanto por el de Christiano, desembainò la espada, nunca mas feliz, que en esta ocasion; pues à haverle faltado Españoles, que le huviesse acompañado à defagraviar el Sacramento, huviera tenido Angeles, que le ayudassen à la venganza. Empuñada la espada, decretò, que en todas sus Ciudades, Villas, y Lugares con festivos Cultos se defagraviasse annualmente el Sacramento.

Què fue esto, Nobilissima Nacion, sino hacer notoria la mas exacta religiosidad, que viò el mundo en Principe alguno? Què fue esto, sino demostrar, que no seguia la politica de el mundo, disimulando la de el Cielo? Los Principes en tanto deben mirar por lo humano, en quanto no se llegare à perjudicar lo Divino. No fue esto lo

que

que hizo nuestro Monarcha? Y qué os parece hicieron los Enemigos del Rei con estas irreverencias al Sacramento? Creedme, amados Compatriotas, que lo que hicieron los Enemigos de la Fè, y de el Rei fue ponerle en las manos à nuestro Monarcha las Victorias, sentarlo en el Soltio, y hacer, que la Casa de Borbon se estableciesse dominante en toda Monarchia. Lo primero: no lo visteis en la Batalla de Villa-Viciosa, completa victoria para nuestro Phelipe? Lo segundo: no notais, que reinò desde el año de uno hasta el presente de quarenta y seis? Lo tercero: no està notorio en la Europa? No viò nuestro Monarcha, y vimos nosotros à un Don Luis Primero reinando en España, y ahora à Don Fernando el Sexto? En Napoles à un Don Carlos, Octavo Rei de las dos Sicilias? A Don Phelipe de Borbon, Almirante de Castilla, terror de la Italia; à Doña Maria Victoria, Princesa del Brasil, en Portugal; à Don Luis de Borbon, Cardenal en la Santa Iglesia de Roma, y Arzobispo en las dos de Toledo, y Sevilla; à Doña Maria Luisa Delphina, en Francia; y à Doña Maria Antonia Fernanda, si me es permitido decirlo, mas noble por sus acciones religiosas, que por la Sangre de Borbon? Pues todo fue consecuencia de el proceder de sus Enemigos; pues saliendo à desagraviar el Sacramento nuestro Rei, era preciso, que estableciesse las Victorias, que se asegurasse en el Throno, y se hiciesse fecundo tronco, cuyas ramas defendiesse la Fè de el Sacramento en todo Imperio.

Poned los ojos en aquel Religiosissimo Rodolfo Segundo de los Condes de Habsburgo, y lo verèis en el año de 1267. ser electo Rei de Romanos, y Emperador de Alemania, y desde entonces hasta el siglo presente gobernar su Augustissima Casa de Austria. No os llamo la atencion para que veis un Monarcha Austriaco; pues si lo fue de Alemania, era Principe de la Sangre Real en Francia. Os llamo si la atencion, para que lo veais prognosticandole un Sacerdote el Cerro. Siguiendo una fiera en la caza, se encontrò con todo un Cielo en el camino. De una poblacion à otra llevaba un Sacerdote à el Divino Sacramento: desmontòse Rodolfo, sirviòle al estrivo al Cura, y de

75

Palafrenero al bruto. Esta accion, que era preciso fuess sobradamente agradable en la presencia de Dios, inspiro en el Sacerdote el beneficio, con que queria honrar por toda la posteridad a su casa; prognosticòle caeria la Eleccion de Romanos en el, y despues el Imperio de Alemania. Desde aqui passe vuestra consideracion a los libros de los Reyes.

La mala fuerte de los Israelitas en la Batalla contra los Philisteos hizo, que a la pérdida de treinta mil Peones, y de una gran mortandad de Caballeria, quedasse captiva el Arca, que para refugio llevaban. Y que os parece se originò de este captiverio de el Arca? La mano de Dios se hizo visible en los Azocios: por todas las Ciudades era continua la mortandad: desde el pequeño hasta el grande experimentaban una corrupcion en sus entrañas, para morir a la fuerza de el accidente. Que teniendola en su dominio los Accaronitas, guiados de el pavor, clamaban, assegurando, que el captiverio de el Arca seria la muerte de ellos; en fin: *Fiebat pavor mortis in singulis urbibus* (6) No havia Ciudad, que no gimiesse pavorosa; ni hombre, que escapasse con la vida, que en lo mas secreto de su cuerpo no padeciesse una intolerable enfermedad. Se figuriò mas? Si: pues volvieron a campaña los Israelitas, y destruyeron todo el Exercito de los Philisteos. No fue esto ponerle los Philisteos la victoria en la mano a los Israelitas, y castigar-se a si propios en las Ciudades, y en el Campo de Batalla? Mirad: despues quando David quiere hacer Templo al Arca de el Testamento, por Nathan le avisa Dios, que està agradecido de sus cultos, y de sus intenciones; mas que dexé el Templo, para que lo fabrique Salomon; pues quiere en él desabrochar su agradecida misericordia, y establecer la Casa de David para siempre: (7) *Et stabiliam Thronum Regni ejus usque in sempiternum.*

Visteis las victorias en las manos de los Israelitas, y ahora veis a David, que a esfuerzos de sus cultos se labra objeto, en donde Dios proyecta la duracion de su Imperio, como en Rodolfo el de Alemania, y todo lo vemos en nuestro invencible Monarcha Don Phelipe V. el Animoso. Los Enemigos, que pretendian destronarlo, lo asian-

zaron en el Throno. Los que solicitaban las victorias, perdieron la Campaña. Los que iban contra su vida, se labraron sus muertes. Los que querian desplantar la rama de Borbon, la afianzaron en la tierra. Los que querian obscurecer los derechos à la Corona, se quedaron en los Campos Españoles, para que si faltassen testigos, de que Phelipe de Borbon, Duque de Anjou, debia ser Rei, fuesen sus huessos testigos de su derecho. Mas en qué estrivaron estos daños, que passaron, y estos bienes, que nos conduxeron? Hablando de nuestro Rei, estrivò todo en su animosidad; y hablando de las injurias, que à Dios Sacramentado hicieron, estrivò todo en los desacaros de el Sacramento. Estrivò en la animosidad de nuestro Don Phelipe V. pues ni tuvo mengua, ni padeciò mudanza su valor; antes si, los acaos, ò le hacian crecer, ò le quitaban el velo de la inaccion, para que se manifestasse. Por parte de las injurias estrivò todo en el Dios de las Magestades; pues criò un Rei tan fiel, que adornandolo de una animosidad invencible, al ver que empleaba todo su valor en desagraviarle, como Dios de las Batallas, se paso à su lado, para darle las victorias; y como Dios injuriado castigò los Agresores, y le diò à Phelipe hijos, para que continuassen la justa venganza de el honor Divino.

Sino bastasse, Nobilissima Nación Francesa, la constancia de animo; la bella conducta de su gobierno, para conquistar los Países, que se sublevaron; el paternal amor à los Españoles llevado à efecto, aun quando la fortuna se mostrò ingrata; y sino bastasse la inmovilidad, con que se dexò reconocer de todos, para lograr el character de Animoso: creedme, que sobraria mucho para conseguirlo, si solo se fixa nuestra consideracion en sus fieles acciones.

Rei, Padre, y amante de los Españoles, y en toda qualidad Animoso siguiò con la Corona el curso de su vida, admirable siempre; pues bastò para serlo, el que aun los mas inmediatos à nuestro Monarcha, no pudieron penetrarla. Las Ciencias poseia aun con la perfeccion incompatible con los cuidados à la Corona: y que era esto, si no lograr un elevado ingenio, con el que no solo pudo

arribar à las Ciencias, sino que associandolo con su animoso corazon, ocultò su conducta aun à los ojos mas linceos de su Palacio. Quando mas descuidados estaban Naturales, y Estrangeros, vieron, que se poblò la Bahia de Cadiz, y la Ria de Cartagena de un armamento, accion, que no pudo dexar de poner en recelo à las Cortes vecinas; mas no cuidaba por entonces nuestro Monarcha restablecer Derechos antiguos, sino quitar los lunares oscuros, que la Fè, sembrada en otro tiempo en la Plaza de Oràn, padecia; y antes de esto con la misma conducta quitò el sitio, y la ocasion de el bloqueo al Presidio de Ceuta. Ni estos, ni los lances, que omito, los hago presentes por los fines, con que aparecieron en el Theatro de la Europa, sino para hacer ver su conducta hija de la animosidad, y de la ciencia. Què entenderèis eran estos procedimientos de nuestro Monarcha, sino cientificamente ocultar su conducta con una bien instruida animosidad para el bien de la Religion Christiana, y para hacer brillar el honor de los Españoles; proyectos estos, que eran el todo de la atencion de nuestro Soberano; pudiendo decir nuestro Monarcha: *Ego dormio, & cor meum vigilat.* (8) He llegado al descanso de la possion, à la paz de mi Reino; mas la nobleza de la animosidad de mi corazon no me permite, sino la vigilia, para emplear por la Fè, y mis Españoles el todo de mi constante Animosidad.

§. III.

YA est tiempo, Nobilissima Nacion Francesa, que pongamos los ojos en la accion mas gloriosa, que ha hecho Monarcha, pasando nuestra consideracion de verlo sentado en el Throno, à contemplarlo renunciando el Reino; y si yo os lo acierto à decir, verèis las mejores pruebas de su Religiosidad, y de que habiendo muerto en vida, no pudo morir en su muerte. Renunciò el Señor Don Phelipe V. el Reino: y què fue esto, sino dexarnos consolados con dos vidas; pues ocultando la suya à la Corona, nos diò la de su Hijo, para que la obedeciessemos? Estableciò ocho de los principales de su Reino, para que

alsistiesen à su Hijo , à quien coronò Monarcha ! y esto , que fue mirar por su Reino , fue el unico lustre de su virtud , y la accion , que le pudo caracterizar por el mas justo de los Reyes. Mirad todos con los ojos de Fieles , lo que es renunciar un Reino , y en lo mas florido de la edad de un Monarcha , y lo que es mas , acabada ya la contradiccion de las Potencias Estrangeras. No veis en esta generosa accion la animosidad mas invencible , y la animosidad mas Christiana ; pues no solo persiste , como animoso , para mantenerse en el Reino , quando la contradiccion queria destronarlo , sino que caracterizando su Animosidad con lo Christiano , tuvo valor para vencerse à si mismo renunciando el Cetro?

Verdaderamente , que nada mas hacia nuestro Monarcha Don Phelipe V. sino repassar lo heroico , que havia acreditado de grandes à sus Gloriosos Progenitores , y perfeccionar sus virtudes con lo mas glorioso , que notò en ellos : viò , que el Señor Don Alonso el Sexto se adelantò en la justificacion de sus acciones , y no quiso puramente imitarlo , sino religiosamente excederlo : notò en el Señor Don Alonso el Emperador aquel gran Imperio , que sobre su conducta tuvo ; y quiso nuestro Monarcha Don Phelipe V. hacer ver , que sus acciones eran vassallas de su animosidad : en el Señor D. Alonso el Bueno advirtió una recta , y sana intencion ; y à que grado os parece llegó la de nuestro Monarcha Don Phelipe V. ? Pues os puedo assegurar , que nunca discurrió mal de las acciones de sus Vassallos ; y si me fuera permitido quitar el velo à lo que el tiempo , y el olvido oculta , os demostrara lo que solo en voces os puedo decir ; esto es , que nunca se persuadió à que cabia en los hombres el traspasso de las Leyes Divinas , y humanas ; y así fue necessario , que el mismo Escrito de *Don Melchor Macanaz* contra el Estado Eclesiastico le hiciesse ver , que podia en un valido caber la sin razon de ingrato : y si queréis testigos de mayor excepcion , que esto os assevere , oid al Religiosissimo Padre Doubanton , que estando para morir , declara , que habiendo gobernado la conciencia de el Rei desde sus primeros años , nunca encontró materia cierta sobre que recayesse la ab-

Registrò, que el Señor Don Alonso el Sabio lo fue con excelencia en su gobierno; y yo no os quiero persuadir en esta parte el oido, sino que pongais, para arribar al conocimiento, el todo de vuestra atencion desinteresada en la conducta de su gobierno. La historia le enseñò, que Don Alonso el Onceno fue el mas solícito de la quietud de los Reinos de España: si habeis oido, como pacificò esta Monarchia, en breve notareis, que le excediò. Don Henrique el Caballero lo aclamò la fama por liberal, y magnanimo, y así quiso nuestro Soberano excederle con lo animoso: quantos se hallaron premiados, y quantas victorias tuvo, otras tantas pruebas fueron de su animosa liberalidad. Lo vivo de el entendimiento de Don Henrique el enfermo, creo no se agraviara, si me es permitido decir, que en el de nuestro Monarcha se hallò con mayor vitalidad. La paciencia de Don Fernando el Catholico pudo hacerlo notable, mas nos admirò siempre la de nuestro Rei Don Phelipe V. Carlos Quinto el Valeroso, no solo tuvo esta bella prenda, sino que juntò à su valor la renuncia de la Monarchia: creo, nobles Compatriotas, que en esto le excediò nuestro Rei Don Phelipe V. pues si lo renunciado era mayor, la renuncia de Don Carlos Quinto era de mas corta duracion. Don Carlos Quinto renunciò quando le avisaba la muerte con la repeticion prolixa de vivir; mas nuestro Rei renuncia en lo mas fazonado de su edad.

A un desierto, que lo era dos veces, pues siendo la situacion de San Ildefonso desierto de la Corte, era todo aquel sumptuoso Palacio un desierto para el corazon de nuestro Monarcha; alli se retira buscando la soledad, para portarse como medianero entre Dios, y su Reino; pues dado à una vida todo regular, no hai duda, que entre los suspiros, que ante Dios daba, para perfeccionar su vida, irian las mas vivas suplicas por el acierto de su hijo en el Throno, y por el bien de sus Vassallos en el Reino.

Esto fue dexarnos una authentica de su justificacion, de su sana intencion, de su sabiduria en el gobierno, de la solícitud de la Paz, de la liberalidad de su animo, de la viveza de su penetracion, de la paciencia mas valerosa, de la animo-

lidad mas constante, y de el imperio mas rigido sobre sus acciones; pues no solo empeñò su constancia, para defenderse de sus Enemigos, sino que para vencer otros mas fuertes, quales son las pasiones proprias, empeñò el imperio todo de su fortaleza, para vencer las suyas; pues solo la constancia de un Don Phelipe V. era capaz de vencer las pasiones de un Don Phelipe V. Lo mas que hai que ser, es, ser Rei de sus pasiones: Rei de las agenas, es Magestad respectable: Rei de las proprias, es lograr el dilatado imperio de la virtud. En lo politico es la mejor vasa, para ser Soberano; pues nada tiene para Monarcha de otros, quien no sabe ser Rei de sus apetitos, dixo Seneca: (9) *Regere non potest, qui regi non potest.*

En lo Moral, ya se vè, que, avassalladas las pasiones, se logra libertad del imperio racional, à quien adornan las Leyes, que es el todo, que practica quien se vè libre de la preocupacion de sus apetitos. Esta es, Oyentes mios, la verdadera escala de la virtud, y la sanja de de lo Soberano para el Cielo, y para el Mundo; y assi nada es mas respetado con amor, y obedecido con lealtad, que un Rei de sus proprias acciones: quizà por esto dixo Seneca, que el imperio de el que à si mismo se gobernaba, no era grande, sino maximo: *Imperare sibi maximum imperium est.* (10)

A Don Pedro el Cruel no le veneraban con amor; le temian si con deslealtad: no le obedecian como Vassallos, sino executaban con violencia todo quanto ordenaba como Rei: ni era respetado de los suyos, ni temido de los agenos; pues sola la virtud de la justicia es la poderosa Reina, que sabe eniazar el vassallage con el amor, y quien hace, que un Rei lo sea de la voluntad de sus Vassallos, que es lo que hai que ser en el gobierno; que el gobernar cuerpos, es naturaleza; gobernar voluntades, es parte de la Divinidad.

Ahora que descubre nuestro Monarcha el todo, por donde le debemos conòcer digno de la Corona es, quando se nos ausenta con la rênuncia. A San Ildephonso se retira. Quièn duda seria aquel Palacio la escuela, en que los Anachoretas podrian aprender las mas exactas lecciones de penitencia?

nitencia? Los que habitan los desiertos, apenas han tenido una casa que dexar, y se notan por constantes, y valerosos en el arresto, que han hecho de sus personas en las Grutas: bien pueden venir à ver en San Ildephonso à el Penitente mas Hermitaño, y al Rei mas Religioso, y alentar allí su constancia, como excitar su renuncia; pues veràn un hombre, que tuvo valor para dexar la Monarchia de España tan gloriosa por su continente, como rica por sus Americas.

Mas hablemosle à nuestro Monarcha. Por què nos has dexado, Señor, con tu ausencia? Por què has renunciado estos Reinos, privandonos de el bien de tu gobierno en vida? Por ventura, te hemos agraviado los Españoles? Hemos tenido mas que hacer, haviendo derramado nuestra sangre, porque nos gobiernes; pues por què te retiras de nosotros? Mas ò! que oigo, que nos responde amoroso: *Vado, & venio ad vos.* (11) Me voi al Retiro, porque ya os dexo redimidos, y vuelvo à vosotros, dexandoos mi Hijo, y por esta parte, no es irme. Mas, si yo me ausento, como distinto de mi Hijo, es, porque quiero mejor volver à vosotros. El afecto, que haveis hecho crecer en mi espíritu, os lo quiero dar retirandome; pues poniendo mi vida en el desierto; elevando mi corazón à Dios, y suplicandole por el bien de mis Vassallos, pretenderè, que el espíritu de mi suplica llegue à vosotros; y así, quando me retiro, mas cercano me hallo para vuestros alivios. Parece, Christiano Auditorio, que veo à Elias en el Carro de fuego, y à Eliseo con la duplicada vida de su Padre; pues veo à nuestro Rei Don Phelipe V. entre los incendios de su amor por su Reino, y que su Hijo instruido, mas con el Christiano desinterès de su Padre, que con sus bellas instrucciones, se sienta en el Solio, para sanar las aguas de su Reino, y hacer, que su vasto Imperio fertilize gustos para sus Vassallos.

Què fue esto, sino ponernos à la vista su corazón desinteresado, y que el haver conquistado à España, no havia sido efecto de la ambicion, sino obligacion de su justicia? Què fue retirarse, sino instruirnos en el desaproprio, y hacer un sepulchro vivo, en donde aprendiese su Hijo,

y nosotros el mejor modo de vivir; viviendo muertos. El exe, en que corre firme la vida moral de el hombre, no es otro, que vivir muerto en medio de lo mas eficaz de la vitalidad: morir en muerte, es muerte; mas no tiene todo lo conducente, para lograr el character de buena: morir en vida, es la perfecta muerte; porque es argumento de dos vidas un morir antes de espirar.

No fue esto haver burilado con su accion en el corazon de su Hijo, y en la reflexion de sus Vassallos la mejor maxima para el acierto de el gobierno? Como havian de ser los dictámenes de el Gabinete Español à presencia de un Rei muerto en vida, sino consejos los mas arreglados? Nobilissima Nacion, un sepulchro visto por defuera, parece lobrego; mas registrado en su interior, es la mejor luz para obrar. Quien no advierte, que prognosticando horrores la nube, oculta la claridad, para que el dia siguiente sea mejor la luz de el gobierno? Ausentarse el Sol, pudiera ser solo permitir el imperio assombroso de las tinieblas; mas no es, sino ausentarse luciendo, para que otro Astro luzga gobernando. Los poderosos de el mundo ven, que dexa el mando de el dia, que hace de los crystales tumba; mas tambien notan, que calentando la superficie de los Antipodas, desde ella fazona el corazon de la tierra; por esso aun no han acabado de notarlo muerto en la ausencia, quando le ven en el Oriente renacer mas brillante, beneficio sin duda, que consiguiò en el Retiro; pues estoi, en que el morir en vida, es juntar en la pyramide de el lucir todas las luces para brillar. Quando la sencillez dominaba à el mundo, aunque permitia errores, estableciò los aciertos de una Monarchia: no faltò Potencia, cuyas determinaciones solo se hacian, y firmaban à presencia de un sepulchro, ò porque las determinaciones à presencia de la tumba son las mas rectas, ò porque solo se ilustran con las bayetas de la muerte las luces de el gobierno.

Què fue retirarse, sino havernos dexado D. Phelipe V. fixas pruebas, de que se conocia, y alientos para proferir, que se puso en el camino de la Bienaventuranza? Alguna verdad havia de decir el Oraculo de Delphos; y fue, que pre-

23

preguntado, por dondè se iba à la Bienaventuranza : *Ad beatitudinem qua via pervenitur?* (12) Respondiò con acierto; *Si te agnoveris*; si te conocieres tu, ya estàs puesto en el camino. Pusose nuestro Don Phelipe V. (quien lo dada!) viendò su accion, y por el mismo, caminò a la dicha la Potencia Española.

§. IV.

A tanta dicha sin passar por la pena llegò la Monarchia Española: Pues teniendo un Rei con expresiones de muerto, gozaba de un Monarcha Luis, que tenia dos vidas, para el acierto. Mas como la dicha no es estable, valanceò mas la desgracia, prevaleciendo el infortunio con la muerte de el primero de los Luises. Fatal golpe para España, sino huviera tenido nuevo reparo en nuestro Phelipe V. la dicha. Muriò el Señor Don Luis Primero de este nombre tal vez emulo de la muerte de su Padre, para darle agradecido justos motivos de renacer. Viò, que el legitimo heredero à la Corona estaba en estado de Minoría, consultò su accion, y viò, que le obligaban en conciencia à reasùmir el Reino: volviò al Throno Don Phelipe V. Por ventura, Españoles, dudais, que volviò con mejores maximas para el bien de sus Vassallos?

Solo Dios se conoce en la possession; mas todo lo de el Mundo tiene su conocimiento, quando se vè por el revès de perdido; por esso, quando Ezechiel dice, que el espiritu de la vida estaba en lasruedas : *Spiritus vitæ erat in rotis*; (13) los Serenta construyen : *Dorsa eorum plena sunt oculis*; la espalda de la rueda estaba llena de ojos; ò porque la rueda de la Monarchia tiene la vista por la espalda; ò porque al voltegear la rueda de la Monarchia, se empaña con el polvo de la Corona la vista : por esso solo se veian los ojos de la espalda : *Dorsa eorum plena sunt oculis*. En fin, nada mundano se vè, sino se ha perdido. Dios se conoce en la possession, porque siendo la plenitud de la bondad, facia con verdad al possedor. Ni hai mas que apetecer, que posserlo, ni mas conocimiento, que gozarlo; pues saciadas las Potencias por la summa dicha, se dexa entender, quanto conviene, y posseder con quietud por un invariable amor.

Ves.

Se vè en fin sin dudas, y la quietud de amar, se adelanta à nuevos deseos de poseer: *In quem desiderant angeli prospicere;* (14) y al mismo tiempo se ama con una infalibilidad de amor; pues siendo el ultimo fin, arrastra à si la voluntad.

Todo lo mundano, como corre en el imperio de la contingencia, sobre la inconstancia de la suerte, con lo necio de la vida, y con el error forzoso, que acaudalò nuestra miseria, se posee con susos, y con una certeza de perderlo; mas con el veneno de el engaño entretiene al corazon, aun dandole à beber zozobras mixturadas con yerros. Qué hermosa parece una Corona! Cómo brillan las piedras de su adorno! Gustos promete à la vista, y parece, que es el vinculo de los descansos; trahe por compañera à la opulencia, se hace respectable con lo magestuoso, temible con la justicia, y agrega à sus lucimientos todo humano poderio. Mas ò desgracia! Esta hermosura en la realidad es Syrte, ò engañoso escollo; pues oculta la ignorancia de lo que se posee, las maximas de los que pretenden, las astucias de la malicia, y los empeños de los interesados. Aprieta las cienes, quando parece que solo las venda: fatiga el animo, quando promete descansos: roba el tiempo, quando lo dilata con el gusto; y si, quien se la pone no se viste de el desengaño, no hai duda, que será molesta carga la Corona, aun quando nunca dexara de ser escrupulosa. Como estas condiciones mas bien se ven desde la tumba, tuvo lugar nuestro Monarcha Don Phelipe Quinto de reflexionar cuidadoso, para conocer con logro la Corona, que antes havia manejado con acierto. Viò lo que podia servirle de ruina, notò lo que podia arrastrarle la voluntad, registrò quanto podia causar engaño à alguna de sus potencias; y en fin viò claramente la justicia de sus Derechos: y assi, quando volvió al Throno, trahia todas las maximas de gobierno, como que las havia desenterrado de la tumba.

Dos estados tuvo David en su Imperio; estado de Reinado, y estado de Renuncia. Mientras que David mirò la Corona para descanso, traspasò las Leyes, y aunque usò de maximas, no se pueden llamar todas acertadas: *Posite Uriam*

Uriam ex adverso belli. (15) Dexemos estas acciones, pues no sirven para expresar las de nuestro Monarcha: fixemos si la atencion en las que practica, renunciando la Corona. Por decreto de David aclaman à Salomon por Rei, y por el mismo hecho ya no lo era David: instruyele, como à Hijo, que heredaba el Reino, y le encarga cuide de castigar sabio los delitos de Joab, y los atrevimientos de Semei. Pues si David era Rei, no podia castigar à Semei, y à Joab? Es el caso; en su Reinado mirò por maxima, el que viviesen; renunciando, mirò la congruencia de el castigo. Y que fue esto, sino darle à la maxima politica el todo de Christiana? Quando Rei, la materia de Estado le impedía el castigo: renunciando el Reino, via con mas claridad la justicia; y assi, el que tolerò la maxima como Rei, la ennoblecì en el tiempo de la renancia. Lo mismo fue renunciar la Corona en Salomon, que ver lo que con el Imperio de la Corona debia justamente executar.

No solo fue la coyuntura de el tiempo, la que clamaba por el castigo, sino la nueva luz, que à David alumbraba. Hasta alli estaba con las luces de la Corona, viendo la justicia, que podia tener moderacion reinando: despues viò à la justicia por las luces de la renancia. La luz de la Dignidad se acomoda al tiempo, à la ocasion, y à la circunstancia: la luz de la renancia descubre à la justicia en su Solio, venciendo el tiempo, y supeditados los inconvenientes. La luz de la possession de la Corona es obscura: la luz de la renancia es clara: es obscura la de la possession; porque se forma en la tierra, y con los humos de lo terrèo, alumbraba la luz con confusion: la luz de la renancia viene de la esfera, y assi trae la claridad de el defengano. La luz de la renancia logra augmentos, porque reverbera con lo opaco de el sepulchro: la luz de la possession se confunde con los brillos de la Corona: por esso David, que con rectitud se havia manifestado en el Throno, luego que se puso en el tiempo de la renancia, ò las corrigiò prudente, ò practicò las maximas mas acertadas.

Repassen los Españoles, y reflexione la Europa la conducta de nuestro Monarcha Don Phelipe V. el Animoso, luego que llega al Throno, vestido con las luces de la renancia.

dre, de quien el Eclesiastico habla, è id vosotros adaptando, mientras que yo digo. Que dexò un semejante, dice el Espiritu Santo, que lo dexò despues de si, mas que lo dexò para si: *Similem enim reliquit sibi post se*. Si el decir, que despues de si lo ha dexado el padre, es decir, que ha muerto el padre de el que dexa en el Reino; còmo dice, que dexa à el semejante para si? *Reliquit sibi*. Dexar para si, es prevenirse futuricion. Dexar despues de si, es ponerse en el estado de la pretericion, que es un no ser de presente, y un no ser en el futuro; pues si este hombre, de quien el Espiritu Santo habla, dexò el semejante, porque èl ya havia pasado, *reliquit post se*; còmo lo dexò para si, como si estuviese presente? *Reliquit sibi*.

Extrañaris ahora la proposicion, de que habiendo muerto Don Phelipe V. el Animoso, su muerte fue solo una quasi muerte? Mirad; este hombre era padre, y era semejante à su hijo: como padre, pudo morir: *Mortuus est Pater ejus*: como semejante, su morir fue un quasi espirar: *Et quasi non est mortuus*. Como padre, era Rei, y dexò de ser en calidad de padre: como semejante, era, y es, sin poder morir en la qualidad de Rei: como padre està en la pretericion: como semejante, està en la presencialidad, pues la existencia de el termino de su semejanza, que es Don Fernando el Sexto, arguye la existencia para la relacion; y asì como padre dexò el hijo para nosotros, para que nos gobernasse como Vassallos; mas como este, que como padre murió, vive como semejante, dexò para prueba de su vida al semejante para si: *Similem reliquit sibi post se*.

No os defagrade la expresion; pues està fundamentada en el Espiritu Santo, y oid gustosos lo que se sigue tal vez, para que os defergañeis de algun error comun. Este, que murió como padre, cuya vida conserva como semejante, murió à impulsos de el amor de sus hijos. Ahora entiendo, que este hombre de el Eclesiastico fue prognostico de nuestro Rei, viviendo, y muriendo; pues si murió nuestro Monarcha Don Phelipe V. solo fue à impulsos de el amor. Construid, y dificultad conmigo. Este padre, que como padre murió; *Mortuus est Pater ejus*, no se con-

contristò, dice el Espíritu Santo; en la hora de su muerte, ni la presencia de los Enemigos pudo atraerle confusión alguna. *In obitu suo non est contristatus, nec confusus est coram inimicis.* Si buscamos la razon de haverse mostrado tan animoso este Padre, que en la funesta hora de la muerte no se viò contristado, nos la dà el Espíritu Santo, ya por lo que el Padre hizo, y ya por lo que le tenia prophetizado: lo primero, así gurando, que esto fue, porque dexò un Defensor de su Casa: *Reliquit enim Defensorem domus.*

Mas la segunda parte de la causal, que en breve oireis, de el todo parece, que se opone al modo pacifico, que tuvo de morir. Escuchad atentos. En su muerte no se contristò este Padre: *In obitu suo non est contristatus;* mas hablando en prophesia de esta muerte, dice, que por las almas de sus hijos uniria en su corazon todas las heridas: *Pro animabus filiorum colligabit vulnera sua;* y sobre toda voz, que se esparciesse, se havian de turbar sus entrañas: *Et super omnem vocem turbabuntur viscera ejus.* Pues sino se contristò en su muerte, ni se confundió à presencia de los Enemigos, como murió de heridas, que trasladò à su pecho, y como sobre toda voz se le turbaban las entrañas?

Para conciliaros los sucessos, es preciso, antes de responder, haceros presente una doctrina de el mecanismo de nuestro corazon, y de nuestros afectos. Dos son las ideas, que pueden correr en el bastidor de la inteligencia humana: una caracterizada con los nobles principios de lo gustoso, y delectable, y esta constituye por diversos terminos la passion, ò afecto de el amor: la otra vestida de la negregura de lo inopinado, ò de lo desagradable, constituye à la tristeza. Estas dos ideas, que à la virtud imaginatriz se le ofrecen, se imprimen con la eficacia de los espíritus vitales en los nervios, que saliendo desde el cerebro, van à ocupar los diametros del corazon, como tambien abrazando al pulmon, y à las demás entrañas. Veis aqui lo maravilloso de el mecanismo.

Los espíritus de la sangre, segun su mayor, ò menor actividad, hacen, que la virtud imaginatriz, con mayor, ò menor eficacia, burile en los nervios de el cerebro las ideas de amor, ò de tristeza, que preconció en su inteligencia:

cia: estas mismas ideas impresas à impulsos de los espíritus de la sangre, continuando su estampa desde el principio de el cerebro hasta sus ultimos fines, dan à los espíritus de la sangre dos movimientos contrarios, ya arrebatandolos con mas viveza de el corazon, y ya colocandolos en el corazon, y demás entrañas con mayor eficacia; por lo que à medida de la naturaleza de la idea, son en la machina los estragos, los movimientos, y las colores. Al impetu de un arrebatò, produce carmines en el rostro: en una dexacion de animo, domina la palidez en el semblante. Mas como la tristeza, y el amor son contrarios, tienen distintos efectos en el corazon de el hombre: puesta en el cerebro la estampa de el amor, llama à si una gran copia de espíritus, y hace, que con violencia se commuevan todas las fibras, ò para concurrir con lo delectable allà en el folio de la estampa, ò para baxar precipitadas con la especie al corazon. En la idea de tristeza, contrariedad, miedo, desesperacion, pusilanimidad, ò vejez, dice Duhamel, (16) sucede lo contrario; pues dando mas corta copia de espíritus el corazon, el pulso se retarda, y se amonora, el color se retrahe de las mexillas, se entorpece la lengua, y se comprime el pecho, à el modo que con la idea del amor se dilata la esphera de el corazon. Siendo en suma el efecto de el amor, causar mayor copia de espíritus en el corazon, y llevarlos al cerebro, dilatando la entraña de el corazon, para sacarlos; y el efecto de la tristeza restañar en el corazon, y en las demás vias los vitales espíritus.

A presencia de este mecanismo verèis la naturaleza de muerte, que padeciò este hombre de el Eclesiastico, sin contristarle en su muerte, aun quando tenia el corazon herido, y turbadas las entrañas. Las señales nos han de asegurar ser verdad, lo que proferimos. Juntar las heridas por librar las vidas de sus hijos, es mas que una idea de el amor à estos, cuyos daños futuros colocò este Padre en su imaginacion, y desde alli hasta lo mas interior de su corazon, y entrañas? Turbarse sobre toda voz, que se esparcia, es mas, que formar esta misma idea por las mismas vidas, que pretendia salvar? Contristarle, y confundirle

dirse, no son efectos, que se originan de la tristeza; pues restañada en el corazon la sangre, sale al cerebro la contristacion, y confusion? Morir de heridas formadas en el corazon, no es estrago, que solo el amor lo puede hacer, pues à èl pertenece, dilatar musculos de el corazon, y todas las demás partes, que à la vitalidad sirven? Pues por esto dice el Espiritu Santo, que no se contristò en su muerte este hombre: *In obitu suo non est contristatus*; y que la pretencia de los Enemigos no le podia atraer à su corazon confusion alguna: *Nec confusus est coram inimicis*; mas como con especial amor solicitaba la salvacion de las vidas de sus hijos, hizo este afecto el estrago de unir todas las heridas en su corazon, y que se turbassen las entrañas à presencia de toda voz, aun quando la imaginacion no tenia motivos para contristarle. Formò la idea, que gustosa quita los peligros de el amado; esto es, formò una idea de amor por sus hijos: *Pro animabus filiorum*. Quanto tuvo esta idea de auxilio, que le suministraron los espíritus, para estamparse en el organo de la sensacion, tanto fue de complacencia en la misma imaginacion la especie, que barilaba; y como à esta imaginacion es adonde pertenece la contristacion de el animo, no se contristò en su muerte: *In obitu suo non est contristatus*; y por la misma razon no tuvo de sus Enemigos confusion; mas como este amor era amor de hijos, à quienes pretendia librar, baxando la idea desde el cerebro hasta el corazon; alli como terminan todos los nervios, que al movimiento natural de esta entraña pertenecen, siendo la idea de un amor liberador; alli juntò las heridas, de que los libraba: *Pro animabus filiorum colligabit vulnera sua*; y al mismo tiempo resonando la voz, que propulsaba, de los peligros, en el movimiento natural de toda entraña, quanto gustosa era la especie de amor, que en si conducia las heridas, y que repartia por los nervios la voz, tanta fue la conturbacion, que padecieron sus entrañas. *Et super omnem vocem turbabuntur viscera ejus*.

De modo, que siendo la idea de amor no de pura complacencia, que dice quietud en el objeto amado; sino de amor de precaucion, que pretende quitar al amado los peligros,

ligros, no solo iba vestida la idea desde el cerebro al corazón de la bella porción de la complacencia, sino que á esta complacencia acompañaban los peligros, de que pretendia librar á sus hijos, y la vaga voz de la contingencia de ganarlos: por esto en el corazón no solo puso la complacencia, sino que alterando la entraña, juntó en una todas las heridas, que hasta allí dispersas por las arterias caminaban; y así sin contradicción de su gusto en el morir *in obitu suo non est contristatus*, tuvo en su corazón una herida formada de el amor de las heridas, de que los libraba, y en todas sus entrañas tuvo el movimiento, que repartía la voz de los peligros, que al mismo amor acompañaba *turbabuntur viscera ejus*.

Veis aquí una turbacion en las entrañas, y unas heridas puestas en el corazón, que no infieren contristacion en el animo para morir; y así no estando contristado en su muerte: *In obitu suo non est contristatus*; tenia el corazón herido á impulsos de el amor, y turbadas las entrañas á impulsos de la piedad: *Colligabit vulnera sua*.

Ya havréis reflexionado, que esta muerte, que nos describe el Eclesiástico al 30. de sus Capítulos, es la mas bella regla por donde debemos todos conocer el amor de nuestro Monarca Don Phelipe V. el Animoso, muriendo, y las señales, que se encontraron en su corazón, unica confirmacion de el amor, que nos tenia. Que nos amó en vida, lo están predicando innumerables pasages de nuestros bienes solicitados á empeños de su amor. Qué fue criar un Exercito, que mantuvo en España, con lo que se hizo respectable el honor Español en toda la Europa? Qué fue animar leños en una Esquadra, que mantuvo siempre, y que bastaba sola su Vanguardia, para poner en destrozo todas las líneas, que podían formar las blancas, y azules vanderas: no lo visteis esto sobre las Islas de Hieres, y lo huvierais visto en Mecina, si el veneno de la traicion no huviera atacado á nuestra Esquadra, cuya candida confianza no la havia puesto en orden de batalla? Fue esto mas, que manifestar su amor ansioso de quitarle á sus Vassallos todas las zozobras, que pudieran molestarles, y hacer que viviesen en la posesion de la quietud? No os

pa.

parezca , que esta es para idea , para ponderacion de el amor , que nos tuvo ; pues no una vez vosotros , y yo hemos visto una numerosa Esquadra en la Bahia de Cadiz , que estando à el ancla , era el todo de la seguridad de nuestras Flotas. Conducia los caudales de sus Españoles desde las Americas , y les daba seguridad con una Armada equipada , y en una Bahia puesta. No es fixo , que desde la Batalla decisiva , de donde se afirmó en el Throno , no tuvieron que recelar los Españoles ? No ha sido esto notoriamente practico aun à las Potencias Estrangeras ? Pues estos son los mas eficaces signos de el amor , con que nos miraba.

Este amor , con que nos favoreció en su vida , quiso coronar en su muerte (ò si me es permitido decirlo) murió de amante un *Animoso* , que tanto nos havia querido en vida. Preguntadsele à su corazon , y os responderà por las vocas de sus heridas. De nada mas cuidaba nuestro Don Phelipe V. que era de el bien de sus Vassallos , ansioso siempre de quitarle à sus hijos las ocasiones de los peligros. Quièn duda , que esta idea fue , la que el dia 9. de Julio se burilò con la mayor eficacia en el organo de la sensibilidad , descendiendo hasta el corazon , en donde el amor estampò todas las heridas de sus hijos , para que quedassen sin ellas sus Vassallos ? Pudiendo nosotros decir con el Eclesiastico , que nuestro Rei Don Phelipe V. fue aquel Padre , que habiendo criado à sus hijos tan bien documentados , al verlos , renovaba su gozo : *In vita sua vidit , & latatus est*. Que murió gustoso , y sin susto , porque dexaba un semejante de sus gloriosas proezas : *Similem enim reliquit sibi post se*. Y porque dexaba un Defensor de la Casa de Borbon contra los Enemigos de España : *Reliquit Defensorem domus contra inimicos* ; y que por librar à sus Vassallos : *Pro animabus filiorum* , juntò en su corazon las heridas : *Colligabit vulnera sua* , que para poderlas formar , tuvo el auxilio de la nobleza de los espíritus de la Sangre de Borbon , y Española , los que no cabiendo ya en los diametros de el corazon , lo pusieron herido para espirar. Si estos son efectos de un amor solícito de los bienes , y libertador de los males , con physica prohibicion de ser efec-

to de otra pasión de el animo , fue dexar executoriado su amor en la ocasion de morir, despues que se havia visto publicado en su vida con las acciones de su voluntad. Pudiendo decir sus Vassallos, que aun despues de el fin de su vida se reconozò su amor: *In finem dilexit eos*. Pues para dexarlo notorio, nos dexò herido su corazon, para que lo registrassemos.

Mirad si un Heroe, como el que os he puesto à la vista, puede estar sujeto à las leyes de la muerte, o si fue su muerte un quasi espirar; porque si me decis con el Ecclesiastico, que ha muerto el Padre de nuestro Rei Don Fernando el Sexto: *Mortuus est Pater ejus*, os dirè, siguiendo el Verso lugubre, que siendo nuestro Rei Don Phelipe V. el Animoso de los Monarchas, el Religioso de los Reyes, y el mas amante de sus Vassallos entre todos los Soberanos, si murió, como Padre de nuestro Rei: *Mortuus est Pater ejus*, como Animoso, como Religioso, y como Amante quasi no ha podido espirar: *Et quasi non est mortuus*.

No sè si diga, Nobilissima Nacion Francesa, q̄ en este Tumulo descansa, y vive Don Phelipe V. el Animoso; pues si descansa como muerto, *Mortuus est*; por su animosa religiosidad, y religioso amor, vive para no morir: *Et quasi non est mortuus*. Subid, subid todos con la consideracion à essa Pyra de luces. Sube, Nobilissima Nacion Francesa, subid Españoles, subid Poderosos, subid Pobres, y verèis todos una Paloma viva con las expresiones de muerta: una Paloma, que, para vivir, fue un coronado Leon, y un Leon Animoso, que, para morir, fue la mas casta Paloma. Vereis un Rei, que practicò lo mas Christiano, que assegurò lo mas Catholico, que enseñò à los Poderosos à despreciar las riquezas, y que fue la mejor norma para consuelo de los pobres. Registrad su constancia, pues vive; y registrad su amor, pues muere. Tanto nos detiene el sepulchro, por lo que tiene de vida, quanto nos detiene la vida por lo que tiene de muerte. Aprended, nos dice essa Pyra, à vivir, para no morir; por esso nos detiene el passo en la carreta, que llevamos; pues no solo lo representa como muerto, sino lo propone vivo: *Et quasi non est mortuus*, para que de su imitacion nazca

nazca en nosotros una verdadera piedad , con la que digamos , que por los siglos de los siglos nuestro Rei Don Phelipe V. el Animoso , por la misericordia de Dios descante en paz.

* * *

O. S. C. S. R. E. C. E. P. J.

- | | |
|---|--|
| (1) <i>Ovid. Met. l. 9 f. 7.</i> | (9) <i>Senec. Ep. 40.</i> |
| (2) <i>Ad Hebr. cap. 9. v. 27.</i> | (10) <i>Senec. Ep. 104.</i> |
| (3) <i>Eccles. cap. 22. v. 11.</i> | (11) <i>Ex Jaan. cap. 14. v. 28.</i> |
| (4) <i>Sapient. 4. v. 11.</i> | (12) <i>Macrob. lib. 1. in Somno Scip.</i> |
| (5) <i>Eccles. 49. v. 18.</i> | (13) <i>Ezech. cap. 1.</i> |
| (6) <i>1. Reg. cap. 5.</i> | (14) <i>1. Petr. cap. 1. v. 124</i> |
| (7) <i>2. Reg. cap. 7.</i> | (15) <i>2. Reg. cap. 11. v. 15.</i> |
| (8) <i>Ex Cantic. Cant. cap. 5. v. 2.</i> | (16) <i>Dubam. tom. 2. fol. 216.</i> |

